

Kálahos



*Revista
Interdisciplinaria*



Volumen 13 / Número 1

En este número, abrimos una nueva sección para divulgar el acervo artístico – cultural de nuestro Recinto Metropolitano. Reconocemos la vida y la obra de la Prof. Noemí Ruiz, fallecida en enero, considerada una de las pioneras del arte abstracto en Puerto Rico.



La obra que resaltamos lleva por título “Pastoral”, del año 2003, un acrílico sobre lienzo una de sus obras que se encuentra en la Sala Museo Noemí Ruiz, ubicada en el segundo piso del Edificio Rev. John Will Harris. Agradecemos a la Prof. Marilina Lucca Wayland, rectora del recinto Metropolitano, por la selección de la obra que inaugura esta sección. La fotografía es cortesía del Sr. Carlos Delgado Cruz.

En los próximos números que se publicarán, reseñaremos en una sección similar, con una de las obras representativas de la colección artístico-cultural del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Editorial

Siempre es un placer compartir con nuestros lectores y lectoras los nuevos artículos que responden a intereses diversos de nuestra comunidad académica. Es nuestro compromiso difundir el conocimiento innovador, original y profesional a través de la publicación de artículos en diferentes áreas interdisciplinarias y transdisciplinarias de las ciencias del comportamiento y las humanidades.

La cobertura de nuestra revista Kálathos siempre está abierta a todas las universidades del país e internacionales. De manera que, todos los interesados puedan contribuir al avance del conocimiento desde su campo particular. En este número de Kálathos se observan artículos en las áreas de Filosofía, Educación y de Historia.

Como parte de nuestro esfuerzo por contribuir a la divulgación del saber y de promover los valores institucionales, hemos incorporado una sección en el para dar a conocer el patrimonio artístico cultural de nuestra pinacoteca del Recinto Metropolitano.

Otro logro de este número es la aceptación e integración de los diversos estilos de publicación de artículos de interés científico y humanístico. La adopción de un solo estilo limitaba a quienes provienen del ámbito de las humanidades que se rigen por otros estilos distintos al del APA. Esto le da más libertad a que más autores se interesen por publicar en nuestra revista arbitrada.

Anticipándonos a nuestra próxima publicación, aprovechamos para anunciarles que hemos propuesto un número especial dedicado al tema de la Inteligencia Artificial, el cual saldrá para el mes de septiembre de 2024. Para los interesados en este tema, le remitimos a la convocatoria publicada donde se brinda la información más detallada.

Los editores,

Dra. Carmen Collazo Rivera

Oscar Cruz Cuevas, PhD

INDICE

EDUCACIÓN

- Edgar Lopategui Corsino - *Entornos Físicos que Propicien la Transportación Activa mediada por el Movimiento Humano* / 1-43

FILOSOFÍA

- Nancy Rosado Camacho - *Consideraciones éticas en la sexualidad humana: desde lo prosaico hasta los valores morales* / 44 - 62
- Juan Carlos García Cacho - *Praeteritum iam non est: ensayo sobre el legado filosófico e historiográfico de san Agustín en la Historia* / 63 - 79

HISTORIA

- José A. Molinelli González - *Religious Sectarianism and the Constitutional Fault Lines of Lebanese Confessionalism* / 80 - 102

Kálathos 2024 Vol. 13 Num. 1

Junta Editora – Revista Kálathos

Editores:

Dra. Carmen Collazo Rivera ccollazo@metro.inter.edu

Oscar Cruz Cuevas, Ph. D. – ocruz@metro.inter.edu

Integrantes:

Prof. Angeline Liang Betancourt aliang@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Rafael A. Aragunde Torres RAragunde@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Jaime Santiago jaimesantiago@intermetro.edu

Dr. José C. Arroyo Muñoz jcarroyo@intermetro.edu

Prof. Edgar Lopategui Corsino elopategui@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Rafael L. Cabrera Collazo - rafaelcabrera@intermetro.edu

Webmaster:

Ing. Wilfredo Serrano Perez - wserrano@metro.inter.edu



EDUCACIÓN

**Entornos Físicos que Propicien la Transportación Activa
mediada por el Movimiento Humano**

Edgar Lopategui Corsino¹

¹ El Dr. Edgar Lopategui Corsino es catedrático adscrito al Departamento de Educación del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Su correo electrónico es elopategui@intermetro.edu.

Resumen

La ponencia actual explora la influencia del ambiente construido y el ambiente físico natural en la transportación activa, esto inmerso en el contexto del modelo ecológico de la salud pública. Se discute el valor para la salud individual y colectiva tocante a la incorporación de actividades peatonales y el ciclismo dentro del sistema de transportación en las regiones urbanas y rurales de un pueblo. Se enfatiza en los cambios que requieren trabajar el gobierno estatal y los municipios para edificar ambientes de vida activa. Con esto, se detalla la necesidad para la ordenación sistemática de un diseño urbano saludable, y de planificar vecindades activas y sociables que dispongan de espacios públicos interconectados relativamente cortos para la movilidad urbana deseable (principalmente de tipo pedestre y la transportación mediante una bicicleta). También, en la presentación aflora la instancia del ejercicio verde y su relación con la biodiversidad de un ecosistema, planteamiento que incide en beneficios para el bienestar y la calidad de vida de una comunidad. Se culmina con un resumen y reflexión de este manuscrito.

Palabras Clave: movimiento humano, ecología urbana, ambiente construido, transportación activa, caminabilidad, actividad peatonal, movimiento peatonal, vida activa, espacios públicos

Abstract

The current paper explores the influence of the built environment and the natural physical environment on active travel, immersed in the context of the ecological model of public health. The value for individual and collective health regarding the incorporation of pedestrian activities and cycling within the transportation system in urban and rural regions of a town is discussed. Emphasis is placed on the changes that the state government and municipalities need to work on regarding the development of active life environments. With this, the demand for the systematic ordering of a healthy urban design is detailed, and to plan active and sociable neighborhoods that have relatively short interconnected public spaces for desirable urban mobility (mainly pedestrian type and transportation by bicycle). Also, in this presentation emerges the importance of green exercise and its relationship with the biodiversity of an ecosystem, an approach that benefits the well-being and quality of life of a community. This manuscript ends with a summary and reflection.

Key words: human movement, urban ecology, built environment, active transportation, active travel, walkability, pedestrian activity, pedestrian mobility, active living, public spaces.

Entornos Físicos que Propicien la Transportación Activa mediada por el Movimiento Humano

Hoy día se camina menos, se utilizan menos las bicicletas, se usan más transportes motorizados, se proyectan más ocupaciones sedentarias, en fin, se minimiza el movimiento humano. Lo señalado parece ser una consecuencia directa del fenómeno de la modernización y la urbanización a nivel mundial. Estas infraestructuras modernas que predominan en la urbe obstaculizan el desarrollo de estilos de vida activos, permeando un entorno que propicia las actividades sedentarias. Dado el hecho previo, el gobierno, las comunidades y los individuos poseen el reto de participar en procesos de transformaciones sociales orientados a cambiar su *ambiente* (macro y micro) y desarrollo de *políticas públicas* a favor de la actividad física, el ejercicio y los deportes. Esto incluye crear proyectos de *infraestructura* y servicios que faciliten las actividades físicas y disminuyan la conducta sedentaria (Cavill, Kahlmeier, & Racioppi, 2006, pp. 11-14; Hilton, 2010; Kohl, Murray, & Salvo, 2020, capítulo 14; Siefken, Ramirez, Waqanivalu, & Schulenkorf, 2022).

Terminología Fundamental

En orden de poder comprender lo expuesto en este escrito, es necesario definir ciertos conceptos medulares. Los términos integrados durante la discusión de las temáticas del manuscrito vigente se mencionan y enfatizan su importancia con mucha frecuencia. Con esto, en los segmentos aledaños se describen y examinan múltiples definiciones vitales para el entendimiento de esta ponencia.

El Modelo Socio-Ecológico.

El *modelo socio-ecológico* representa un esquema teórico fundamental para el campo de la salud pública. Este marco conceptual se emplea para explicar cómo las variables de

comportamiento, sociales y económicas afectan la salud. El esquema señalado pretende explicar los factores que intervienen en el comportamiento de salud manifestado por la población. Así, el mencionado marco teórico incorpora una cuantía diversa de variables que influyen en las decisiones de las personas que afectan su salud. Esta posible conducta puede ser variada, sea participar en actividades físicas, mantener una nutrición apropiada, entre otras. Los niveles múltiples que constituye el modelo socio-ecológico son (Spence, & Schand, 2021):

1. El nivel *individual*. Este factor incluye la edad, el género, raza o grupo étnico, predisposiciones genéticas, factores biológicos, grado de educación, estado de ingreso financiero, estado de incapacidad, traumas de infancia, los patrones alimentarios y otras.
2. El nivel *interpersonal*. Tal variable abarca todo lo relacionado con el aspecto social del individuo, como lo son la influencia de la familia, las amistades, sus pares y colegas, los compañeros de trabajo y las redes sociales virtuales.
3. El nivel *organizacional*. Bajo este nivel, se analizan los factores que afectan la conducta asociada a la salud. Aquí se identifican los *parques e instalaciones físicas recreativas*, los escenarios ocupacionales, las instituciones educativas (e.g., las escuelas públicas y privadas, las universidades y los institutos educativos), las organizaciones comunitarias y los centro de cuidado para niños.
4. Los *sectores*. En este nivel del modelo, se reconoce la función importante que provee el *gobierno* local, las entidades que proporcionan servicios para el cuidado preventivo y terapéutico de la salud (e.g., los hospitales), el sistema de salud pública, el sistema de transportación, la comunidad y el componente ocupacional o corporativo.
5. Las *políticas*. Este determinante abarca las *políticas públicas*, las *normas*, las *leyes*, la *religión*, las *creencias*, la dimensión *financiera* y otras.

Ecología urbana.

Las personas (i.e., el ambiente social) junto a sus necesidades particulares edifican lo que se conoce como la *ecología urbana*. La ecología de las zonas urbanas se encuentra constituida de tres sistemas interconectados, que son: 1) el *ambiente natural* (i.e., suelos, repositorios de agua, vegetación vida salvaje/silvestre y el clima), 2) el *ambiente construido* o *built environment* (i.e. carreteras y construcciones/edificios) y 3) el *ambiente social* (i.e., las personas y sus actividades). La ecología urbana representa las bases para establecer posibles cambios prospectivos bajo este entorno, incluyendo la creación de ciudades sostenibles asistidas a través de servicios provistos por ecosistemas razonables y equitativos para los habitantes de estas ciudades. Inmerso en la ecología urbana, el ser humano afecta marcadamente la ecología natural. Esto responde, por ejemplo, a que altera la composición del suelo, elimina la vegetación, limita la siembra de nuevas vegetaciones, modifica los flujos de agua, reduce la calidad del aire e introduce especies que no son nativas de la zona (Hansen & Macedo, 2021, pp. 1-3).

Ambiente construido.

Se trata de un tipo de *entorno comunitario (urbano o rural) creado por establecimientos físicos (o lugares), espacios y patrones en el uso de terrenos, que edifican y caracterizan a una ciudad, pueblo o urbe*. Así, el ambiente construido incluye todo tipo de *infraestructura* que forma el entorno concebido por las personas en una sociedad. En esencia, es un ambiente creado por el ser humano y abarca todos los elementos incorporados en las ciudades, donde se construyen y modifican estructuras y espacios físicos. Estas construcciones pueden ser las residencias de la población, escuelas, aceras, vías de tránsito (i.e., el tráfico vehicular y peatonal), semáforos, las líneas eléctricas, estacionamientos, edificios, centros comerciales,

restaurantes, las cuencas hidrográficas, espacios abiertos en la forma de parques o áreas de recreación, cines y otros. El ambiente construido representa uno de los factores medulares de la ecología urbana que posee el potencial en determinar el nivel de participación de las personas en actividades físicas (Brown, Heath, & Martin, 2010, p. 225; Chang, Green, & Petrokofsky, 2022, p. x; Edwards & Tsouros, 2006, p. 5; Johnson & Lichtveld, 2022, pp. 219-220, 248; Kohl, Murray, & Salvo, 2020, capítulo 14; Renalds, Smith, & Hale, 2010; Townshend, 2022, capítulo 2).

La literatura científica ha mostrado que el ambiente construido y el entorno natural posee una influencia marcada sobre el comportamiento humano, la salud y el bienestar de las personas o de un colectivo. Por ejemplo, los parques y terrenos que poseen vegetación y un ambiente físico natural incentivan a las personas a integrarse en actividades físicas, algo que ayudaría a mantener una masa corporal (MC o peso del cuerpo) deseable, prevenir la obesidad y mitigar los problemas de salud crónicos. En relación a esta premisa, se entiende que los planificadores urbanos deben trabajar en conjunto con las entidades de salud pública. Esta acción colaborativa ayudaría a limitar los posibles impactos negativos del ambiente construido sobre una sociedad (Johnson & Lichtveld, 2022, p. 229; Townshend, 2022, capítulos 2 y 5).

La regeneración o *revitalización del ambiente construido* hacia uno que facilita las actividades físicas y la transportación activa requiere la intervención legislativa de nuevas *políticas*. Se ha sugerido el desarrollo de cinco intervenciones legales que asisten esta encomienda, que son: 1) ordenanzas de zonificación que destinen una zona para uso especial y requisitos de desarrollo relacionados, 2) códigos de construcción y vivienda que establezcan estándares para las estructuras físicas, 3) la creación de una política fiscal que puede fomentar o desalentar actividades, 4) gastos gubernamentales que proporcionan directamente recursos para

proyectos y programas relacionados con el entorno construido y 5) normas ambientales que establecen estándares de calidad o emisión (Perdue, Stone, & Gostin, 2003).

Acceso mejorado.

El término *acceso* significa el *nivel de capacidad para alcanzar o llegar a una ubicación*. Por su parte, el *acceso mejorado* se vincula con las *acciones conjuntas de los segmentos organizados en la sociedad, orientadas hacia transformaciones estructurales favorables para las actividades físicas en el ámbito local*. Algunos de estos cambios pueden incluir el desarrollo de caminos para la actividad peatonal, la edificación de instalaciones físicas que propicien los ejercicios físicos o la creación de nuevos accesos para instalaciones físicas cercanas (Brown, Heath, & Martin, 2010, p. 227; Kohl, Murray, & Salvo, 2020, capítulo 14).

Diseño y planificación urbana.

El *diseño urbano* describe el *aspecto, función y apariencia externa del ambiente construido en entidades definidas (e.g., vecindades o inmediaciones, pueblos, ciudades, comunidades)*. Esto afecta el acceso a los recursos de los ambientes construidos que influyen sobre la participación de la población en actividades físicas. Este diseño requiere de la *planificación urbana*, la cual se encarga de *crear un ambiente idóneo y deseable para la convivencia humana, la vida ocupacional, y los aspectos lúdicos y recreativos que necesita el ser humano* (Edwards & Tsouros, 2006, p. 5; Kohl, Murray, & Salvo, 2020, capítulo 14).

Planificación espacial y el uso de terrenos.

Esta acción representa aquel proceso encausado hacia la toma de decisiones tocante al diseño y manejo del ambiente construido, de manera que se asegure un desarrollo correcto de este tipo de entorno, lo que beneficia a las comunidades actuales y prospectivas (Chang, Green, & Petrokofsky, 2022, p. x).

Indicador de punto de decisión.

Esto se refiere a la *presencia de un objeto en el ambiente físico/construido que propicie un cambio de decisión favorable para las actividades físicas*. Por ejemplo, la ubicación de un rótulo en elevadores o escaleras mecánicas indicando la preferencia saludable para el uso de escaleras adyacentes (Brown, Heath, & Martin, 2010, p. 230).

Espacios públicos.

Estos son espacios físicos de la urbe, comúnmente abiertos y accesible a todos los habitantes de la ciudad, incluyendo las *calles* (e.g., calles peatonales), *aceras* (e.g., acera peatonal), *paseos* (e.g., paseos peatonales, *paseos fluviales* [*rutas para caminar, correr bicicleta, patinar sobre ruedas o con patinetas, paralelo a un cuerpo de agua*] y otros), *carriles* (e.g., para bicicletas), *callejones*, *plazas* (e.g., plazas pedestres), *parques* (e.g., parques lineales, parques deportivos, parques infantiles y otros), *puentes* (e.g., puentes peatonales), *escalinatas* y otros. Los mencionados espacios pueden emplearse para los *movimientos peatonales* (e.g., rutas o caminos pedestres, puentes, senderos o aceras para caminar), las *actividades al aire libre* (o en exteriores), *actividades recreativas* y *eventos socioculturales* por parte de la población. Por lo regular los dueños de los espacios públicos son de tipo gubernamental o municipal, pero también pueden pertenecer a los sectores privados. Estos espacios permiten crear enlaces y conexiones dentro de la comunidad y entre las regiones circundantes a la ciudad (Gehl, 2011, pp. 49-51; Wall, 2022, pp. 3, 15, 20, 43, 69, 102; Werthmann, 2022, pp. 43, 127, 131-133, 141, 156).

Los espacios públicos son parte del ambiente construido, los cuales deberían instaurar entornos de vida activa. Una manera de lograr tal encomienda es desarrollar un ambiente físico en la comunidad dominado por el *movimiento peatonal*. Esto se conoce como la *peatonalización* de las ciudades, suburbios y zonas rurales (Carmona, 2021).

Movilidad y movilidad urbana.

Inmerso en el contexto de la idiosincrasia urbana, el término **movilidad** revela a la *calidad para el acceso a diferentes localizaciones geográficas o espacios públicos* (Alfosool, Chen, & Fuller, 2022). En el caso de la **movilidad urbana**, se instaura la *capacidad para el desplazamiento hacia los territorios o infraestructuras de una ciudad o sus espacios urbanos* (Velásquez M., 2015). El **modo de movilidad urbana** que se enfatiza en esta ponencia es el caminar y el ciclismo, en vista que se encuentra vinculado con un estilo de vida activo precisado al ámbito de la urbe.

Actividad peatonal.

La actividad peatonal representa una travesía que se manifiesta con el **desplazamiento** hacia algún lugar. También se considera un tipo de **movilidad** bajo el **ambiente peatonal**, que no siempre propicia, o hasta imposibilita, esta acción o tipo de movimiento humano. Por consiguiente, dado un ambiente peatonal deseable, toma lugar el fenómeno de la **movilidad peatonal**. La traslación peatonal puede ser un evento disfrutable, aparte de considerarse como un tipo de recreación, particularmente bajo el entorno de espacios abiertos públicos (e.g., parques). El escenario para la actividad peatonal ocurre con mayor frecuencia en las calles, por lo que se considera una extensión del hogar, que debe propiciar la marcha (o el caminar) y el ciclismo. Esta acción de movilidad por parte peatón bajo el entorno de la urbe puede ser considerado, también, como un tipo de transporte, de naturaleza activo (Musselwhite, 2021, pp. 1-2; Valenzuela-Montes & Talavera-García, 2015).

Caminabilidad.

La definición más simple de **caminabilidad** implica el *grado de movilidad espacial que poseen los peatones bajo el diseño urbano, es decir, el nivel de la accesibilidad para la inclusión*

peatonal (e.g., la disponibilidad de aceras o senderos para caminar). Cuán caminable es el ambiente de la urbe depende de la planificación previa y prospectiva (e.g., la **regeneración urbana**) del diseño urbano (incluye la planificación para la movilidad). Con el declarado previo, se entiende que el concepto de caminabilidad se encuentra influenciado por el **ambiente construido** (e.g., la infraestructura y espacios en una comunidad) y el **entorno social** de una comunidad. Consecuentemente, esto posee implicaciones de salud pública, dado que afecta el **comportamiento peatonal** o la actividad pedestre, es decir, la actividad física (Alfosool, Chen, & Fuller, 2022; Carra, Rossetti, Tiboni, & Vetturi, 2022; Cevallos Aráuz & Parrado Rodríguez, 2018; Forsyth, 2015; Tobin et al, 2022). Aquellas comunidades caracterizadas por una actividad peatonal (o de ciclismo) eminente poseen el potencial de ser más saludables, invierten menos en costos médicos y disminuyen las muertes automovilísticas (Speck, 2018, pp. 4-5).

Ambientes de vida activa.

Los esfuerzos conducentes a lograr una **vida activa** deseable en un escenario urbano, no solo es responsabilidad del individuo, sino también del gobierno (federal, estatal y municipal), las instituciones educativas, los sistemas de salud y otras organizaciones (incluyendo los sectores públicos y privados) de la sociedad. El enunciado previo se sostiene dado que se apremian **políticas públicas** orientadas a requerir por ley la disponibilidad de espacios (e.g., las tierras o suelos), instalaciones físicas y estructuras (e.g., caminos y carriles que propicien las actividades peatonales y ciclistas, parques recreativos y otros) que permitan estas acciones por los habitantes de una comunidad (e.g., la urbe o metrópolis). Por consiguiente, lo que se busca es desarrollar proyectos de **ambientes construidos** que incentiven la vida activa de los ciudadanos. Estos planteamientos inciden en el hecho que las propuestas dirigidas hacia una vida activa representan

un *ejercicio político*, o el *ejercicio de la política* (Bercovitz, 1998; Brown, 2022; Haskell, Blair, & Bouchard, 2012).

Así, los contextos sociales de una comunidad, la ecología inherente en la naturaleza y el entorno creado por el ser humano figuran como factores que intervienen sobre el nivel de calidad de un estilo de vida activo. De este precedente es posible inferir que los *ambientes de vida activa* representan las *particularidades de los ámbitos construidos, naturales y sociales de una sociedad, elementos que poseen el potencial de favorecer la participación de actividades físicas*. Con esto, se posibilita el acceso a recursos en el ambiente que garantizan el movimiento humano, todo reincidiendo en una salud de calidad excelsa (Tobin et al., 2022).

Ejemplos de ambientes construidos que influyen en la vida activa de una población dada incluyen el diseño de las calles, la disponibilidad de caminos y senderos, el uso del suelo, el sistema de transporte de una comunidad, la ubicación de las instalaciones físicas de tipo recreativas, los parques, edificios y otras estructuras. Estas variables pueden ser estudiadas por las autoridades correspondientes a nivel municipal o estatal. Por ejemplo, una vertiente radica en analizar el impacto que poseen los y las instalaciones físicas recreativas existentes en las localidades geográficas urbanas o suburbanas (e.g., suburbios o zona rural), sobre la vida activa (e.g., práctica regular de actividades físicas) de una población, comunidad o sociedad (Haider, Aeschbacher, & Bose, 2014; Sallis, Cervero, Ascher, Henderson, Kraft, & Kerr, 2006; Wilkinson & Tsouros, 2006, pp. 9-15).

Otro asunto clave orientado a crear y mantener un ambiente urbano saludable y activo consiste en revitalizar la ecología urbana, principalmente mediante el uso de alianzas público-privadas. Esto requiere un análisis y planificación metódica/lógica del diseño de la urbe, enfatizando en su *sostenibilidad* ecológica y económica. En esta reconceptualización de la

ciudad es de crucial importancia considerar la planificación de espacios públicos para las actividades al aire libre de la ciudadanía y el acceso a rutas dedicadas a la *transportación activa* (e.g., en relación con el desplazamiento del peatón o caminante y al viajero que se traslada vía bicicleta) entre las variadas edificaciones, centros comerciales y vías de transporte tradicional de la urbe (Balsas, 2019; Beatley & Newman, 2017; Gehl, 2011, pp. 129-143).

Transportación activa.

Este concepto representa todo tipo de *transportación generado por el propio ser humano o por medios físicamente activos*. Estas travesías son comúnmente cortas. Por lo regular este transporte activo se emplea para caminar hacia un establecimiento comercial, caminar con los niños hacia la escuela, transportarse con una bicicleta hacia el trabajo o correr bicicleta con el fin de llegar a una estación de autobuses o del tren. Los modos de transportación activa pueden ser el caminar, trotar, correr, correr bicicleta, trasladarse en patineta, moverse de un lugar a otro con patines de ruedas clásicos o en línea, transporte en la forma de esquí de fondo, el uso de una silla de ruedas no motorizada y otros. Sin embargo, los tipos de transportes activos más comunes son la marcha (o caminar) y el ciclismo (Chang, Green, & Petrokofsky, 2022, p. x; Government of Canada, 2014; Renalds, Smith, & Hale, 2010).

Este tipo de actividad depende en gran medida del *ambiente construido*. Por ejemplo, un ambiente construido que disponga de parques, caminos y veredas naturales tiende a propiciar la participación de la población en algún tipo de transportación activa. En otro ejemplo, es más probable que las personas caminen hacia algún establecimiento comercial si éste se encuentra a una distancia prudente, que se pueda caminar. También, la logística y organización física del tráfico vehicular afecta las opciones de los peatones y ciclistas. Un tráfico menos congestionado, con mayor seguridad y vías públicas peatonales, propician estas actividades físicas de

transportación activa. Además, aquellas zonas densas en la ciudad, por lo regular posean servicios y tiendas locales accesibles y tienden a disponer de espacios para los peatones, dado que tienen buenas conexiones dentro de este tipo de ambiente construido. Con lo anterior, la participación en una transportación activa depende de varios factores, como lo son: 1) la *distancia* a ser recorrida; 2) el nivel de *conectividad* física, junto a su accesibilidad, que disponen las rutas físicas de comunicación; 3) la *diversidad para el uso de los terrenos* (puede proveer destino para caminar y correr bicicleta) y 4) el grado de *densidad residencial* (Cavill, Davis, Cope, & Corner, 2019; Johnson & Lichtveld, 2022, pp. 230-231; Townshend, 2022, capítulo 3). El uso de estos sistemas de transportación forjados por el organismo humano representa un beneficio para la salud, en vista que ayuda a fomentar la actividad física. Este tipo de traslado de un lugar a otro, trabajado por los músculos esqueléticos del individuo, es de ventaja especial para aquellas personas que poseen el riesgo de un nivel bajo de actividad física, algunos casos observados en los adolescentes y el colectivo femenino (Voss, 2018).

La transformación de una comunidad (urbe o ciudad) hacia un énfasis en la transportación activa es una encomienda de un reto magno dado su nivel de complejidad. Esto requiere que los diseñadores y planificadores de la urbe reestructuren el ambiente construido y estudien los efectos sociales y económicos de este enfoque. El diseño urbano de hoy día demanda que se planifiquen comunidades saludables, que incentiven la transportación activa, en particular la actividad peatonal, es decir, ambientes construidos en las ciudades que faciliten y motiven a participar la población en la actividad física más antigua de la humanidad, el caminar (Townshend, 2022, capítulos 3-4).

Un ambiente construido donde predomina la transportación pasiva, o fundamentado en el uso de automóviles, representa una barrera muy hostil para la actividad peatonal. Para resolver

este problema, se ha sugerido: 1) mejorar las instalaciones físicas dedicadas a caminar y practicar el ciclismo; 2) la creación de carriles para un tráfico más lento en aquellas comunidades residenciales (i.e., implantar límites de velocidad más bajos); 3) la planificación y el diseño urbano enfocado a las personas, no a la transportación motorizada; 4) restricciones para el uso de vehículos de motor; 5) el desarrollo de un programa educativo para orientar sobre el tráfico vehicular y 6) normas de tráfico y cumplimiento (Pucher & Dijkstra, 2003). En el caso de aquellos ambientes construidos que propicien el ciclismo, se recomiendan la instauración de políticas que: 1) asistan en disminuir la incidencia de accidentes y traumas relacionado a los ciclistas y 2) planificar e implementar campañas que fomenten el uso de la bicicleta como un tipo de transportación alterna. La creación de carriles para los ciclistas representa un ejemplo de legislación que ha modificado el ambiente construido a favor de las personas que prefieren emplear la bicicleta como un medio de transportación activa (Fraser & Lock, 2011). Una política que ha beneficiado a los ciclistas y peatones en los Estados Unidos Continentales es el proyecto conocido como *Complete Streets* (ir a: <https://smartgrowthamerica.org/what-are-complete-streets/>).

El marco de trabajo que se identifica como un contexto de donde emergen una variedad de factores que pueden influenciar la transportación activa se conoce como el *Modelo Socio-Ecológico*. Según fue mencionado con anterioridad, es aquí donde se requiere analizar diversas perspectivas de la conducta del ser humano, posiblemente afectada por: 1) *factores individuales* o personales, 2) *factores sociales* (e.g., la *cultura* y la interacción entre las personas, y entre los individuos y las instituciones), 3) el *ambiente construido* (e.g., la infraestructura creada por el ser humano), 4) el *ámbito físico o natural* (e.g., el suelo o tierra, el clima y los cuerpos de agua), 5) las *políticas públicas* y otras variables (Larouche & Ghekiere, 2018).

El éxito de un proyecto de transportación activa apremia considerar una planificación efectiva de los ambientes construidos y físicos (o naturales). Así, la infraestructura creada por el ser humano en las comunidades (i.e., áreas de urbe/ciudad, suburbios y zona rural) influye sobre la transportación activa. Este asunto demanda que el gobierno revise sus políticas referentes a la planificación y diseño de las zonas urbanas y suburbios. También, debe llevarse a cabo un estudio de los elementos que constituyen el ambiente natural, como lo son las características de la topografía y el clima. Estos factores poseen el potencial de estimular o inhibir la transportación activa (Timperio, Veitch, & Sahlqvist, 2018).

Una vez más, otra dimensión que invita ser considerada al instaurar un proyecto encausado hacia la transportación activa radica en las *políticas públicas* de un sistema gubernamental. Para esto, es de vital importancia que la meta cardinal de toda política pública sea crear legislaciones que desarrollen nuevos ambientes construidos, o se modifiquen los actuales, de manera que se propicie una transportación activa. En acorde a lo señalado previamente, estos tipos de políticas públicas también podrán facilitar la participación de la población en actividades físicas, dado que se establece un ambiente de vida activa (o entornos caminables). Todo esto tiene una consecuencia indirecta en los sistemas escolares, hecho que posee el potencial de propiciar que los niños se involucren en una transportación activa (Larouche & Saidla, 2018).

Localidad saludable.

La *localidad saludable* se refiere a una comunidad (i.e., ciudad, urbe o metrópolis) que promueve comportamientos y ambientes saludables, esto conexo a una disminución en las desigualdades en la salud para la población, de cualquier género y edad. Por consiguiente, un lugar saludable es inclusivo, facilita la interacción social y satisface las necesidades de la

población pediátrica y los jóvenes (Chang, Green, & Petrokofsky, 2022. p. 30; Department for Levelling Up, Housing and Communities and Ministry of Housing, Communities & Local Government, 2019).

Promoción de la Actividad Física Regular

Los esfuerzos orientados para fomentar las actividades físicas deben ser compartidos entre diversas entidades de la sociedad, como lo son: 1) el **gobierno** estatal y sus **agencias** (e.g., el departamento de recreación y deportes, el departamento de salud, el departamento de educación, el departamento de trasportación pública y otros similares); 2) los **municipios**; 3) el **ámbito ocupacional**; 4) las **organizaciones educativas** (e.g., escuelas, universidades); 5) **centros públicos y privados para el cuidado de la salud** (e.g., programas de bienestar desarrollados en los hospitales); 6) los **gimnasios y centros de aptitud física**; 7) los **centros de cuidado para las personas de edad avanzada**; 8) **organizaciones y asociaciones federales y locales** (e.g., la Asociación Americana del Corazón, la Cruz Roja, entre otras) y 9) **grupos especiales a nivel comunitario**. En este último grupo se hallan las **organizaciones sin fines de lucro** (e.g., las iglesias y centros de recreación). Particular atención se debe tomar en las escuelas, en relación con las clases de **educación física**. Se espera que los segmentos de la sociedad mencionados previamente puedan colaborar con recursos humanos voluntarios, con ayuda económica, materiales, equipos e instalaciones físicas, de manera que apoyen los objetivos a corto y largo plazo de este proyecto. Los legisladores del país deben trabajar en leyes innovadoras que mejoren el currículo de educación física e incorporan como requisito proyectos de intervenciones de actividades físicas entre alumnos que participan en las actividades de educación física (Calise, Moeti, & Epping, 2010; Epping, Lee, Brown, Lankford, Cook, & Brownson, 2010; Lee, 2005;

Ransdell, Dinger, Huberty, & Miller, 2009, pp. 89, 129-143; Sallis, Heath, Schmid, & Rutt, 2010; Wilcox, Shepard, Martin, Buchanan, & Soler, 2010).

Por otro lado, la literatura científica ha identificado una diversidad de factores que influyen en la práctica regular e idónea de la actividad física entre las personas. Tales factores se ubican dentro de un contexto o escenario, asunto que toma inherencia en las decisiones de una población para ser más activas. Algunos de estas variables comprenden: 1) los *aspectos individuales*; 2) las *intervenciones/enfoques comunitarios* (e.g., las escuelas, las corporaciones [o sitios de trabajo], las organizaciones comunitarias, y las instalaciones físicas recreativas públicas y entornos construidos); 3) el *ambiente (o técnicas) de comunicación (tecnologías de la información y comunicaciones [TICs]*, e.g., monitores de actividad como prendas de vestir [wearable activity monitors], acciones asistidas por el teléfono, intervenciones desplegadas por el web/internet, el uso de documentos impresos que eduquen a las personas, aplicaciones móviles, medios sociales y juegos de videos interactivos que promocionen la diversión activa o el ejercicio); 4) el *ambiente físico* y 5) las *políticas públicas* que trastoquen alteraciones favorables del entorno (e.g., la creación de aceras o caminos que incentiven a las personas a caminar o a correr bicicleta, reducir la velocidad del tránsito vehicular y otras). Las políticas públicas que afectan la salud y la *vida activa*, junto a una planificación urbana saludable, debe ser parte de la agenda del gobierno y los municipios. Consecuentemente, es imperante que los líderes políticos del país se unan y contribuyan al gobierno hacia la planificación urbana favorable para las actividades físicas. Este proyecto debe analizar varios factores que influyen el nivel de *vida activa* de las personas, como lo son el *diseño urbano*, la ubicación de los planteles escolares y corporaciones, entre otras consideraciones. Lo anterior pertenece al *modelo socio-ecológico de*

la actividad física (Edwards & Tsouros, 2006, pp. 2-3; 2018 Physical Activity Guidelines Advisory Committee, 2018; Rippe, 2021, p. 173-183; Wilcox et al., 2010).

Estrategias Informativas para Promocionar las Actividades Físicas en la Sociedad

Educar a la sociedad es una manera de informar a los individuos sobre la importancia para la salud de involucrarse en actividades físicas, con miras de intentar motivar la participación regular de actividades físicas, explicaciones de cómo iniciar esta acción, y estrategias para afrontar y solucionar posibles obstáculos de esta encomienda. Se trata, pues, de alertar a la población y que estén conscientes sobre tal precisado asunto vital que afecta la calidad de vida. La diseminación educativa de la actividad física puede realizarse bajo varios escenarios, sea en planteles escolares, el entorno laboral, centros comerciales, en la zona de los trenes urbanos, en las estaciones de autobuses y otras. La población objetivo de estas campañas informativas pueden ser individuos de varias edades (e.g., niños, adolescentes y adultos mayores), segmentos particulares de una comunidad (e.g., mujeres, mujeres embarazadas, personas obesas), entre otros grupos. Entre las estrategias que son viables para alcanzar esta meta informativa sobre la actividad física, se identifican 1) las campañas de comunicación en masa que lleguen a diversos colectivos de alguna región demográfica exclusiva y 2) las intervenciones de tipo *punto de decisión*, dirigidas a educar a las personas sobre los beneficios de la actividad física y aumentar la conducta activa (e.g., utilizar con frecuencia las escaleras y menos los ascensores o escaleras mecánicas) (Wilcox et al., 2010).

Función del Gobierno y las Políticas en la Promoción de Actividades Físicas y

Disminución en el Comportamiento Sedentario

En orden de ser posible alcanzar una salud sostenible, se necesita una transformación favorable de los comportamientos coligados con la salud de un pueblo. En relación al

planteamiento precedente, es imperante desarrollar políticas que asistan esta meta (Barton, Rogerson, & Brymer, 2021). Según se ha mencionado previamente, un factor crucial que afecta estas conductas, en particular la participación de una población en un estilo de vida activo bajo el contexto del lugar donde se vive y trabajo, es el *ambiente construido* (e.g., el *acceso mejorado* a parques utilizados para caminar o correr bicicleta). Por lo tanto, esta dimensión de la infraestructura perteneciente a una ciudad (urbe o metrópolis), representa un asunto cardinal que debe modificarse mediante la creación de las políticas correspondientes (Brown, 2022, p. 4; Sallis, Heath, Schmid, & Rutt, 2010). En este segmento de la ponencia, se proyecta discutir el valor de las políticas para la instauración de las intervenciones de actividad física en una sociedad. Junto a esta narrativa, se enfatiza la función vital que posee el gobierno local para poder desarrollar tales políticas y, por ende, facilitar la participación de las personas en tales acciones de movimiento humano.

¿Qué son Políticas?

Las *políticas* representan *principios o decisiones que proveen guías conducentes a ciertas acciones particulares que asisten a resolver alguna problemática*. Con la creación e implementación de políticas se espera transformar los contextos comunitarios (o la sociedad). Lo anterior implica que la meta de estos procesos políticos y legislativos es instaurar intervenciones exitosas que trastocuen favorablemente la salud de una sociedad. Por lo regular, las políticas se concentran en alguna población particular, dentro de la cual se elaboran a base de una finalidad (o necesidad) individual, grupal o institucional. Las políticas pueden clasificarse como: 1) políticas de salud, 2) políticas públicas, 3) políticas de salud pública, 4) políticas sociales, 5) políticas institucionales, 6) políticas organizacionales, 7) políticas legales y 8) políticas regulatorias (Porche, 2023, capítulo 1).

Las políticas que desarrolla un gobierno pueden manifestarse como *leyes, regulaciones, reglas, códigos, estándares y consensos* (Schmid, Pratt, & Witmer, 2006). En términos prácticos y sencillos, las políticas son documentos legislativos que buscan que se cumplan las leyes, en la forma de códigos, reglas, estándares y regulaciones, comúnmente desarrollado por recursos gubernamentales locales o estatales. Toda política debe ser bien planificada, recogiendo toda la evidencia científica que justifique esta acción. Este tipo de evidencia debe incluir asuntos de costo-efectividad, muy importante para justificar la perspectiva económica (i.e., el retorno de la inversión) de esta política. También, las políticas deben de considerar las características y necesidades particulares de los ciudadanos en acorde a las comunidades y regiones que edifican a una sociedad o país. A manera de explicación, es crucial conocer el perfil demográfico (incluyendo la infraestructura) que revelan las personas que viven en la urbe (metrópolis o ciudad), en comparación con los que forman parte de la región rural (Barton, Rogerson, & Brymer, 2021; Bellew, Nau, Smith, Pogrmilovic, Pedišić, & Bauman, 2022; Evenson & Aytur, 2012; Horodyska, Luszczynska, van den Berg, Hendriksen, Roos, De Bourdeaudhuij, & Brug, 2015; Rippe, 2021, pp. 179-180). Más aún, cada país posee, también, sus particularidades. Por ejemplo, posterior al análisis investigativo correspondiente, es posible que alguna nación posea una deficiencia en la presencia de la Educación Física en las escuelas, posean una prevalencia considerable en el comportamiento sedentario o se caracterizan por una sociedad que depende primordialmente en la transportación pasivo para llegar a sus destinos. Consecuentemente, en el contexto previo se requiere una intervención muy particular con respecto a las políticas públicas (Vancampfort et al., 2019; Yusuf et al., 2020).

Aquellas políticas asociadas con las intervenciones de actividades físicas pueden trabajarse en la forma de: 1) leyes, códigos o regulaciones; 2) estándares o 3) normas sociales

(Schmid, Pratt, & Witmer, 2006). Las políticas creadas para propiciar y facilitar las guías de actividad física pueden ser promocionadas mediante 1) agencias dedicadas a la recreación, parques y espacios públicos; 2) el departamento de salud; 3) el sistema de transportación local, 4) las organizaciones educativas 5) los centros de trabajo (contexto ocupacional) y 6) ciertas comunidades (Evenson & Aytur, 2012; Schmid, Pratt, & Witmer, 2006).

Las Políticas y el Modelo Socio-Ecológico

El desarrollo de políticas se considera como una intervención favorable para los esfuerzos dirigidos a propiciar las actividades físicas en una sociedad. Tal acción es más efectiva se se trabaja en combinación los otros factores que forman parte del *Modelo Socio-Ecológico* (Kahn et. al., 2002; Heath et. al., 2006; U.S. Department of Health and Human Services, 2008). Por consiguiente, para comprender la importancia de las políticas en la promoción de las actividades físicas, se requiere primero repasar el *Modelo Socio-Ecológico* para la salud pública, discutido previamente en este manuscrito.

En el 1988, McLeroy y sus colegas plantearon el *Modelo Socio-Ecológico* para la salud pública, el cual ha sido modificado a lo largo de los años. Cimentado en otros modelos, los autores establecieron cinco factores como determinantes para los comportamientos asociados con la salud, reconocidos como 1) *intrapersonales* (historial individual, factores genéticos, nivel de motivación y destrezas motrices), 2) *interpersonales* (grupales, sociales o cultural, incluyendo familiares y amistades), 3) *institucionales* (entidades sociales, como lo son las instituciones gubernamentales, planteles escolares, el entorno ocupacional, los hospitales y otros), 4) *comunitario* (las variables sociales y físicas que intervienen en las ciudades o urbe) y 5) las *políticas* (leyes regulaciones y ordenanzas, a nivel local y nacionales) (Evenson & Aytur, 2012). El anterior modelo ha sido analizado y actualizado por Stokols (1992). En su modelo el autor

incorporal cierto factores particulares que pueden influenciar la promoción de la salud, identificados como: 1) los entornos físicos, 2) los ambientes sociales y 3) las características individuales asociadas con el comportamiento. También, Stokols (1992) enfatizó en la importancia de evaluar la complejidad del ambiente, a partir de su perspectiva multidimensional. Los señalados modelos han sido adaptados por las organizaciones encargadas de trabajar las guías de actividades físicas. En conexión con el determinante ambiental del modelo socio-ecológico, la literatura científica ha evidenciado los beneficios hacia la salud de participar en actividades físicas inmersos bajo en entorno natural, o de biodiversidad (Barton, Rogerson, & Brymer, 2021).

Desde la perspectiva de la promoción de la actividad física, el modelo socio-ecológico atienden diversas variables que influyen en el grado de participación conexas a las actividades físicas por parte de los constituyentes de una sociedad. Lo previo abarca los factores *individuales, comunitarios* (i.e., el factor social), la vertiente de la *comunicación bajo un contexto ambiental* (o la tecnología de la información o *Information Technology, IT*), el *entorno físico* (que incluye la infraestructura o el ambiente natural y el construido) y las *políticas* (2018 Physical Activity Guidelines Advisory Committee, 2018).

La Importancia de la Políticas para la Planificación, Promoción e Intervención de las Directrices de Actividades Físicas

El gobierno local debe tomar la iniciativa y las acciones correspondientes para incentivar la participación de actividades físicas a su población, con atención especial en aquel grupo de personas que no cumplen con las guías de actividad física, dado que tal colectivo se encuentra en un riesgo elevado de adquirir enfermedades crónico-degenerativas. Consecuentemente, estas personas prefieren el uso de la transportación pasiva, es decir, la utilización de vehículos de

motor para su desplazamiento. Lo anterior podría sobrecargar el sistema de salud del país (Bellew, Nau, Smith, Pogrmilovic, Pedišić, & Bauman, 2022).

Como se ha mencionado previamente, y en acorde al modelo socio-ecológico de la salud pública, las políticas representan una de las variables que influyen sobre el comportamiento de las personas encausados a integrarse a una vida activa. Esto requiere que el gremio de los servidores públicos que se dedican a planificar y someter políticas públicas debe estar conscientes de los beneficios para la salud, y económicos, de la participación regular de actividades físicas de los seres humano que integran a una sociedad. Además, las políticas públicas gubernamentales conducentes a facilitar y propiciar las actividades físicas para la población de un país o nación, deben de considerar la acción conjunta y colaborativa de los sectores públicos y privados, como lo son: 1) del departamento de recreación y deportes, 2) los proveedores encargados para los servicios de salud pública, 3) la oficina o departamento para la planificación urbana y rural, 4) el sistema de transportación pública, 5) la oficina de asuntos ambientales, 6) el escenario ocupacional, 7) las organizaciones educativas, 9) las asociaciones profesionales, 10) la comunidad en general junto a la sociedad civil. Del enunciado precedente se infiere que existen otros actores en una sociedad que deben participar en el desarrollo de políticas públicas que faciliten la participación de las personas en actividades físicas regulares. Estos grupos de apoyo deben de trabajar de forma colaborativa, con finalidades en común, todo hacia la creación de piezas legislativas a favor de la actividad física. Los planteamientos previos asisten en el nivel sostenibilidad de la política propuesta (Bellew, Bauman, Martin, Bull, & Matsudo, 2011; Biddle, Mutrie, Gorely, & Faulkner, 2021, p. 6).

Una agenda que debe considerar fuertemente el gobierno es la modificación del ambiente construido. Se requieren mayores regulaciones y códigos de construcción que favorezcan las

personas que deseen incorporarse en un comportamiento de vida activa o incurrir a una transportación activa. Así, para esto, la revitalización del entorno de una urbe debe de ser implantada por medio de políticas que dispongan de zonas geográficas, fácil de llegar, dedicadas a la práctica de actividades físicas o a la *transportación activa*. Algunas políticas pueden atender: 1) las regulaciones de *zonificación*, 2) los *códigos para las construcciones*, 3) la *conectividad* de las calles y aceras, 4) el aumento en la *densidad poblacional* junto a la preservación de terrenos verdes (e.g., parques con árboles y vegetación) y 5) regulaciones que permitan la proximidad de zonas para la práctica de actividades físicas a las residencias de una urbanización, zonas comerciales y planteles escolares (Sallis, Heath, Schmid, & Rutt, 2010).

Modelos para Facilitar las Actividades Físicas y Limitar las Acciones Sedentarias

Existen una gran variedad de estrategias que asisten en propiciar las actividades físicas, así como reducir las conductas sedentarias, entre la población. Uno de estos enfoques parte de cambios en las *políticas* (logística ecológica) creadas por las organizaciones y el gobierno local. Por ejemplo, para aquellas compañías que aspiren reducir el tiempo sentado entre sus empleados, se pueden crear incentivos a los impuestos orientados a reducir los costos a los escritorios de trabajo en que el empleado trabaja de pie. Otra política podría consistir en desarrollar una guía local de directrices que faciliten los servicios de actividades físicas e intervengan con recomendaciones dirigidas a disminuir el sedentarismo. Bajo estas políticas, se deberá involucrar otras instituciones no gubernamentales, como el sector privado. También, se sugiere la creación de normativas sociales que fomenten las actividades físicas, el desarrollo de entornos que apoyen los espacios para estas actividades físicas y la creación de programas que incentiven estas actividades. Esto, como se mencionó, requiere la ayuda de otras organizaciones, posiblemente las instituciones educativas, las comunidades, las iglesias, entre otros. Las

políticas deben dirigirse hacia las corporaciones y sus trabajadores, las escuelas (estudiantes, maestros y personal gerencial) y diversas poblaciones particulares (e.g., niños, jóvenes, adultos, personas con enfermedades crónico-degenerativas, grupos con desventajas socioeconómicas y otros) (Bellew, Nau, Smith, Pogrmilovic, Pedišić, & Bauman, 2022; Okely, Tremblay, & Hammersley, 2018).

Modelo para la Promoción de la Actividad Física en Puerto Rico

Un plan exitoso orientado a promocionar y facilitar el movimiento humano en una sociedad requiere el esfuerzo transdisciplinario y cohesivo de diferentes entidades del país, sea el gobierno local, las agencias del gobierno, los municipios, las instituciones educativas (públicas y privadas), las entidades eclesiásticas (e.g., las iglesias), los centros de servicios médicos (e.g., los hospitales y otros), las organizaciones sin fines de lucro y otros servicios comunitarios. Para lograr el éxito de lo propuesto aquí, es de importancia crucial que se trabaje en conjunto con los *planificadores y diseñadores urbanos*, incluyendo los que pertenecen al gobierno, aquellos asociados con cada municipio de Puerto Rico (PR) y los afiliados con los desarrolladores de la empresa privada. Con esta acción se espera transformar el ambiente construido en busca de edificar una *urbe saludable*, de manera que propicie un entorno para la *vida activa* y se facilite la *transportación activa*. Consecuentemente, la señalada encomienda colaborativa asiste en el mejoramiento de la *infraestructura urbana* (e.g., el desarrollo de vías de tránsito para la actividad peatonal y el ciclismo), de modos que se incentive las actividades físicas, el ejercicio y el deporte. En esencia, lo que se busca aquí es que ocurra una *adaptación urbana* o una transformación de la dinámica del sistema urbano, planteamiento que se cimienta en la *estructura colectiva*, es decir, las regulaciones/transformaciones sociales, las redes de transportación y otras. Las evoluciones sociales emanan de las innovaciones políticas y económicas, las

transformaciones del ecosistema y diversas intervenciones socio-ecológicas (Perdigo, 2022).

Esta encomienda debe comenzar con un programa educativo para los servidores públicos y jefes de agencia del gobierno. Posteriormente, los esfuerzos informativos deben estar dirigidos hacia la población general.

Como parte de un esquema de las *ciudades sostenibles* modernas (Alagirisamy & Ramesh, 2022), es de importancia excelsa concebir proyectos urbanos en conformidad con las tendencias prospectivas de la urbe. El mencionado argumento se alinea con las tendencias globales encausadas hacia el desarrollo de *ambientes contruidos* que propicien las actividades físicas, la práctica regular de ejercicios físicos, la recreación activa y el deporte. El modelo enfocado hacia la promoción de actividades físicas y la disminución para la incidencia de los comportamientos sedentarios depende de cambios sustanciales en la *política pública*.

Consecuentemente, se requieren trabajar proyectos legislativos innovadores y prácticos que facilitan este proceso. Posiblemente, el gobierno local deba identificar partidas federales designadas para el mejoramiento del ambiente construido y, con ello, facilitar las actividades físicas del entorno urbano o de las ciudades.

En otra perspectiva, el éxito de este modelo dependerá de cambios sustanciales en la infraestructura de la TICs que cuenta el gobierno estatal, e inclusive el municipal. Esto por el hecho que la comunicación e intercambio de información digital entre las agencias del gobierno es crucial en este proyecto. Lo anterior implica que es imperante actualizar el programado del sistema interno de telecomunicaciones y sus bases de datos correspondientes. Posiblemente se requiera crear una base de datos virtuales normalizadas y estándar basado en el web, donde todas agencias del gobierno local pueden entrar sus datos y posean acceso. Esto es algo común en las empresas privadas y universidades.

En acorde a la discusión medular elaborada en el manuscrito actual, la meta del sistema de salud pública local debe ser alcanzar un *estilo de vida activo*, a través de las etapas del ser humano que compone a la sociedad. A raíz de esto, se visualiza que las personas sean más productivas, vivan más y disfruten su vida. Esta encomienda demanda que el sistema gubernamental del país genere cambios, principalmente vía políticas públicas innovadoras que faciliten las actividades físicas. Dado este planteamiento, es vital reflexionar sobre el sistema de transportación que se posee y cómo este puede cambiar hacia uno que asista una vida activa en la población. También, es necesario hacer modificaciones en la *ecología urbana*, incorporando diseños urbanos nuevos conducentes a: 1) facilitar las *actividades peatonales* y de ciclismo para los habitantes de la metrópolis y 2) disponer del *acceso a los espacios públicos* de índole recreativos y deportivos. Bajo este panorama, es vital enfatizar en modificaciones del ambiente construido de la ciudad, de las edificaciones escolares y del entorno laboral. Con esto, se espera simplificar el acceso a infraestructuras (e.g., un parque lineal para caminar y correr bicicleta) que propicien un volumen mayor de actividades físicas, de forma segura, entre los participantes. Más aún, el sistema educativo del país debe tomar el liderato y realizar campañas que permitan que la *educación física* y las actividades recreativas activas sean parte del currículo académico de las escuelas, esto conexas a proyectos informativos sobre su importancia para su salud y una calidad de vida elevada (Haskell, Blair, & Bouchard, 2012).

Conclusión

El esquema propuesto en esta ponencia se fundamenta en la alianza de diferentes sectores del país, sean estatales, municipales, comunitarios, educativos, eclesiásticos, corporativos y otras organizaciones que puedan aportar con ideas, acciones y financieramente a este proyecto de salud pública. El objetivo a largo plazo consiste en transformar la *ecología urbana*, incluyendo

los *ambientes construidos* y una *transportación activa*, con miras en *mejorar los accesos* hacia entornos estructurales de la sociedad que faciliten las actividades físicas, de manera que esto propicie una *vida activa*. Lo anterior demanda considerar un plan dirigido hacia la *revitalización (o regeneración) del diseño urbano*, incorporando vías amigables para la admisión a los *espacios públicos*, recreativos y caminos que propicien la *actividad peatonal* y el ciclismo en los exteriores desplegados entre las estructuras físicas (e.g., edificios) de la metrópolis. Con esto, se trata de visualizar prospectivamente una *ciudadanía activa*, saludable, productiva y con una calidad de vida óptima. Esto es un compromiso mutuo y colaborativo, con metas específicas en común, donde todas estas esferas sociales trabajan al unísono para un bien en colectivo.

Referencias

- Alagirisamy, B., & Ramesh, P. (2022). Smart sustainable cities: Principles and future trends. En I. Pal & S. Kolathayar (Eds.), *Sustainable cities and resilience. Select proceedings of VCDRR 2021* (Vol. 183, pp. 301-316). Singapore: Springer Nature Singapore Pte Ltd. an imprint of Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-16-5543-2_25
- Alfosool, A. M. S., Chen, Y., & Fuller, D. (2022). ALF-Score—A novel approach to build a predictive network-based walkability scoring system. *PLoS ONE*, *17*(6), 1–23. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0270098>. Recuperado de <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0270098>
- Balsas, C. J. L. (2019). *Walkable cities: Revitalization, vibrancy, and sustainable consumption*. Albany, NY: State University of New York (SUNY) Press.
- Barton, J., Rogerson, M., & Brymer, E. (2021). Implications, impact and future directions: Translation into wider policy and practice. En E. Brymer, M. Rogerson, & J. Barton (Eds.), *Nature and health: Physical activity in nature* (pp. 249-259). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business. doi:10.4324/9781003154419-21
- Beatley, T., & Newman, P. (2017). Biophilic cities are sustainable, resilient cities. En K. Etingoff (Ed.), *Sustainable cities: Urban planning challenges and policy* (pp. 3-28). Waretown, NJ: Apple Academic Press Inc.
- Bellew, B., Bauman, A., Martin, B., Bull, F., & Matsudo, V. (2011). Public policy actions needed to promote physical activity. *Current Cardiovascular Risk Reports*, *5*, 340-349. doi:10.1007/s12170-011-0180-6. Recuperado de

https://www.academia.edu/es/13432864/Public_Policy_Actions_Needed_to_Promote_Physical_Activity

- Bellew, B., Nau, T., Smith, B. J., Pogrmilovic, B. K., Pedišić, Ž., & Bauman, A. E. (2022). Physical activity policy actions: What is the role of governments? En K. Siefken, V. A. Ramirez, T. Waqanivalu, & N. Schulenkorf (Eds.), *Physical activity in low- and middle-income countries* (pp. 44-62). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business. doi:0.4324/9780429344732-4
- Bercovitz, K. L. (1998). Canada's active living policy: A critical analysis. *Health Promotion International*, 13(4), 319-329. Recuperado de <https://tinyurl.com/22ee3jxz>
- Biddle, S. J. H., Mutrie, N., Gorely, T., & Faulkner, G. (2021). *Psychology of physical activity: Determinants, well-being and interventions* (4ta ed., p. 6). New York, NY: Routledge is an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business.
- Brown, L. D. (2022). *Political exercise: Active living, public policy, and the built environment*. New York, NY: Columbia University Press.
- Brown, D. R., Heath, G. W., & Martin, S. L. (Eds.) (2010). *Promoting physical activity: A guide for community action* (pp. 225, 227-228, 230). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Calise, T. V., Moeti, R., & Epping, J. N. (2010). Partnerships. En D. R. Brown, G. W. Heath, & S. L. Martin (Eds.), *Promoting physical activity: A guide for community action* (pp. 119-136). Champaign, IL: Human Kinetics.

- Carmona, M. (2021). *Public places urban spaces: The dimensions of urban design* (3ra ed.). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business.
- Carra, M., Rossetti, S., Tiboni, M., & Vetturi, D. (2022). Urban regeneration effects on walkability scenarios: An application of space-time assessment for the people-and-climate oriented perspective. *TeMA. Journal of Land Use, Mobility and Environment*, 101-114. <http://dx.doi.org/10.6092/1970-9870/8644>. Recuperado de <http://www.serena.unina.it/index.php/tema/article/view/8644/9617>
- Cavill, N., Davis, A., Cope, A., & Corner, D. (2019). *Active travel & physical activity evidence review*. London, UK: Sport England. Recuperado de <https://www.getoxfordshireactive.org/uploads/active-travel-full-report-evidence-review.pdf>
- Cavill, N., Kahlmeier, S., & Racioppi, F. (2006). *Physical activity and health in Europe: Evidence for action* (pp. 11-14). Copenhagen, Denmark: WHO Regional Office for Europe. Recuperado de https://www.euro.who.int/data/assets/pdf_file/0011/87545/E89490.pdf
- Cevallos Aráuz, A., & Parrado Rodríguez, C. (2018). Cartografía del deseo: Diseño, caminabilidad y peatones en la ciudad de Quito. *Quid* 16(10), 210-229. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6702388.pdf>
- Chang, M., Green, L., & Petrokofsky, C. (2022). *Public health spatial planning in practice: Improving health and wellbeing* (p. x). UK: Policy Press, an imprint of Bristol University Press.

- Department for Levelling Up, Housing and Communities and Ministry of Housing, Communities & Local Government (2019). Guidance Planning obligations: Use of planning obligations and process for changing obligations. Recuperado de <https://www.gov.uk/guidance/planning-obligations>
- Edwards, P., & Tsouros, A. (2006). *Promoting physical activity and active living in urban environments: The role of local governments. The solid facts* (pp. 2-3, 5). Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Epping, J. N., Lee, S. M., Brown, D. R., Lankford, T. J., Cook, R., & Brownson, R. C. (2010). Behavioral and social approaches to promoting physical activity. En D. R. Brown, G. W. Heath, & S. L. Martin (Eds.), *Promoting physical activity: A guide for community action* (pp. 63-91). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Evenson, K. R., & Aytur, S. A. (2012). Policy for physical activity promotion. En B. E. Ainsworth & C. A. Macera (Eds.), *Physical activity and public health practice* (pp. 321-343). Boca Raton, FL: CRC Press, an imprint of Taylor & Francis Group, an Informa business.
- Forsyth, A. (2015). What is a walkable place? The walkability debate in urban design. *URBAN DESIGN International*, 20, 274-292. doi:10.1057/udi.2015.22.
Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/283696270_What_is_a_walkable_place_The_walkability_debate_in_urban_design

- Fraser, S. D., & Lock, K. (2011). Cycling for transport and public health: A systematic review of the effect of the environment on cycling. *European Journal of Public Health*, 21(6):738-743. doi:10.1093/eurpub/ckq145. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/47370020_Cycling_for_transport_and_public_health_A_systematic_review_of_the_effect_of_the_environment_on_cycling
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space* (pp. 49-51, 129-143). Washington, DC: Island Press. a trademark of the Center for Resource Economics.
- Government of Canada (2014). *Active transportation*. Recuperado de <https://www.canada.ca/en/public-health/services/being-active/active-transportation.html>
- Haider, J., Aeschbacher, P., & Bose, M. (2014). Toward an analytic framework for active living: Strategies in parks and recreation systems. *The ARCC Journal of Architectural Research*, 139-150. doi:10.17831/rep:arcc. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/295185324.pdf> o <https://www.arcc-journal.org/index.php/repository/article/download/326/262>
- Hansen, G., & Macedo, J. (2021). *Urban ecology for citizens and planners* (pp. 1-2). Gainesville, FL: University Press of Florida.
- Haskell, W. L., Blair, S. N., & Bouchard, C. (2012). An integrated view of physical activity, fitness, and health. En C. Bouchard, S. N. Blair, & W. L. Haskell (Eds.), *Physical activity and health* (2da ed., pp. 628-652). Champaign, IL: Human Kinetics.

Heath, G. W., Brownson, R. C., Kruger, J., Miles, R., Powell, K. E., Ramsey, L. T., & the Task Force on Community Preventive Services (2006). The effectiveness of urban design and land use and transport policies and practices to increase physical activity: A systematic review. *Journal of Physical Activity and Health*, 3, S55–S76. Recuperado de

<https://www.researchgate.net/publication/306054848> *The Effectiveness of Urban Design and Land Use and Transport Policies and Practices to Increase Physical Activity A Systematic Review*

Hilton, C. E. (2010). Physical activity for health: Adult recommendations, interventions and evaluation. En H. Blake (Ed.), *Physical activity in rehabilitation and recovery* (pp. 5-16). New York: Nova Science Publishers, Inc. Recuperado de

<https://ebookcentral.proquest.com>. Disponible en la base de datos de Proquest:
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/inter/reader.action?docID=3020322&ppg=19>

Horodyska, K., Luszczynska, A., van den Berg, M., Hendriksen, M., Roos, G., De Bourdeaudhuij, I., & Brug, J. (2015). Good practice characteristics of diet and physical activity interventions and policies: An umbrella review. *BMC Public Health*,

15(1), 1-16. doi:10.1186/s12889-015-1354-9. Recuperado de

<https://bmcpublichealth.biomedcentral.com/counter/pdf/10.1186/s12889-015-1354-9.pdf>

Johnson, B. L., & Lichtveld, M. Y. (2022). *Environmental policy and public health:*

Emerging health hazards and mitigation, volume 2 (pp. 219-220, 229-231, 248).

Boca Raton, FL: CRC Press, an imprint of Taylor & Francis Group, LLC.

Kahn, E. B., Ramsey, L. T., Rose, Brownson, R. C., Heath, G. W., Howze, E. H., Powell, K. E., Stone, E. J., Rajab, M. W., Corso, P., & the Task Force on Community Preventive Services (2002). The effectiveness of interventions to increase physical activity: A systematic review. *American Journal of Preventive Medicine*, 22, 73-107. Recuperado de

<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.432.851&rep=rep1&type=pdf>

Kohl, H. W. III., Murray, T. D., & Salvo, D. (2020). *Foundations of physical activity and public health* (2da ed., capítulo14). Champaign, IL: Human Kinetics.

Larouche, L., & Saidla, K. (2018). Public policy and active transportation. En R.

Larouche (Ed.), *Children's active transportation* (pp. 155-172). Cambridge, MA:

Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811931-0.00011-9>. Sumario

disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128119310000119?via%3Dihub>

Lee, S. M. (2005). Physical activity among minority populations: What health promotion practitioners should know—A commentary. *Health Promotion Practice*, 6(4),

447–452. doi:10.1177/1524839904263818. Recuperado de

<http://www.jstor.org/stable/26736645>

McLeroy, K. R., Bibeau, D., Steckler, A., & Glanz, K. (1988). An ecological perspective on health promotion programs. *Health Education Quarterly*, 15(4) 351-377.

doi:10.1177/109019818801500401. Recuperado de

[https://www.researchgate.net/profile/Kenneth-](https://www.researchgate.net/profile/Kenneth-Mcleroy/publication/20088489_An_Ecology_Perspective_on_Health_Promotion_Programs/links/0d1c84f972a1e3f12d000000/An-Ecology-Perspective-on-Health-Promotion-Programs.pdf)

[Mcleroy/publication/20088489_An_Ecology_Perspective_on_Health_Promotion_Programs/links/0d1c84f972a1e3f12d000000/An-Ecology-Perspective-on-](https://www.researchgate.net/profile/Kenneth-Mcleroy/publication/20088489_An_Ecology_Perspective_on_Health_Promotion_Programs/links/0d1c84f972a1e3f12d000000/An-Ecology-Perspective-on-Health-Promotion-Programs.pdf)

[Health-Promotion-Programs.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Kenneth-Mcleroy/publication/20088489_An_Ecology_Perspective_on_Health_Promotion_Programs/links/0d1c84f972a1e3f12d000000/An-Ecology-Perspective-on-Health-Promotion-Programs.pdf)

[Health-Promotion-Programs.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Kenneth-Mcleroy/publication/20088489_An_Ecology_Perspective_on_Health_Promotion_Programs/links/0d1c84f972a1e3f12d000000/An-Ecology-Perspective-on-Health-Promotion-Programs.pdf)

Musselwhite, C., B. A. (2021). *Designing public space for an ageing population:*

Improving pedestrian mobility for older people (pp. 1-2). Bingley, UK: Emerald Publishing Limited.

Perdigo, R. A. P. (2022). Urban adaptation—Insights from information physics and

complex system dynamics. En A. Chokhachian, M. U. Hensel, & Perini, K.

(Eds.), *Informed urban environments: Data-integrated design for human and ecology-centred perspectives* (pp. 71-87). Switzerland: Springer International Publishing AG.

https://doi.org/10.1007/978-3-031-03803-7_5

Perdue, W. C., Stone, L. A., & Gostin, L. O. (2003). The built environment and its

relationship to the public's health: The legal framework. *American Journal of Public Health*, 93(9), 1390 -1394. Recuperado de

<https://ajph.aphapublications.org/doi/pdf/10.2105/AJPH.93.9.1390>

<https://ajph.aphapublications.org/doi/pdf/10.2105/AJPH.93.9.1390>

Okely, A. D., Tremblay, M. S., & Hammersley, M. (2018). Targeting sedentary behavior

at the policy level. En M. F. Leitzmann, C. Jochem, & D. Schmid (Eds.),

Sedentary behaviour epidemiology (pp. 565-594). Switzerland: Springer International Publishing AG. doi:10.1007/978-3-319-61552-3

International Publishing AG. doi:10.1007/978-3-319-61552-3

- Porche, D. J. (2023). *Health policy: Application for nurses and other healthcare professionals* (capítulo 1). Burlington, MA: Jones & Bartlett Learning, LLC, an Ascend Learning Company.
- Pucher, J., & Dijkstra, L. (2003). Promoting safe walking and cycling to improve public health: lessons from the Netherlands and Germany. *American Journal of Public Health, 93*(9),1509 -1516. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1448001/pdf/0931509.pdf>
- Ransdell, L. B., Dinger, M. K., Huberty, J., & Miller, K. H. (2009). *Developing effective physical activity programs* (pp. 89, 129-143). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Renalds, A., Smith, T. H., &Hale, P. J. (2010). A systematic review of built environment and health. *Family & Community Health 33*(1), 68-78. Recuperado de https://journals.lww.com/familyandcommunityhealth/Fulltext/2010/01000/A_Systematic_Review_of_Built_Environment_and.9.aspx
- Rippe, J. M. (2021). *Increasing physical activity: A practical guide* (pp. 173-180). Boca Raton, FL: CRC Press, an imprint of Taylor & Francis Group, LLC.
- Sallis, J. F., Cervero, R. B., Ascher, W., Henderson, K. A., Kraft, M. K., & Kerr, J. (2006). An ecological approach to creating active living communities. *Annual Review of Public Health, 27*, 297–322. doi:10.1146/annurev.publhealth.27.021405.102100. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.publhealth.27.021405.102100>

- Sallis, J. F., Heath, G. W., Schmid, T. L., & Rutt, C. (2010). Environmental and policy approaches to promoting physical activity. En D. R. Brown, G. W. Heath, & S. L. Martin (Eds.), *Promoting physical activity: A guide for community action* (pp. 93-115). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Schmid, T. L., Pratt, M., & Witmer, L. (2006). A framework for physical activity policy research. *Journal of Physical Activity and Health*, 3(Suppl 1), S20-S29.
- Recuperado de
https://activelivingresearch.org/sites/activelivingresearch.org/files/JPAH_3_Schmid.pdf
- Siefken, K., Ramirez, V. A., Waqanivalu, T., & Schulenkorf, N. (2022). Moving forward, moving more: Putting low- and middle-income countries firmly on the global physical activity agenda. En K. Siefken, V. A. Ramirez, T. Waqanivalu, & N. Schulenkorf (Eds.), *Physical activity in low- and middle-income countries* (pp. 1-10). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business. doi:10.4324/9780429344732-1
- Speck, J. (2018). *Walkable city rules: 101 steps to making better places* (pp. 4-5). Washington, DC: Island Press, a trademark of The Center for Resource Economics. doi:10.5822/978-1-61091-899-2_3
- Spence, M., & Schand, C. (2021). Introduction to public health nutrition. En M. Barth, R. Bell, & K. Grimmer (Eds.), *Public health nutrition: Rural, urban, and global community-based practice* (pp. 3-21). New York, NY: Springer Publishing Company, LLC.

Stokols, D. (1992). Establishing and maintaining healthy environments: Toward a social ecology of health promotion. *American Psychologist*, 47, 6-22.

doi:10.1037//0003-066x.47.1.6. Recuperado de

https://escholarship.org/content/qt8gn9r5bg/qt8gn9r5bg_noSplash_3ab6a07a05da10e66335893f734e180c.pdf?t=owkn7s

Timperio, A., Veitch, J., & Sahlqvist, S. (2018). Built and physical environment correlates of active transportation. En R. Larouche (Ed.), *Children's active transportation* (pp. 141-153). Cambridge, MA: Elsevier.

<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811931-0.00010-7>. Sumario disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128119310000107?via%3Dihub>

Tobin, M., Hajna, S., Orychock, K., Ross, N., DeVries, M., Villeneuve, P. J., Frank, L. D., McCormack, G. R., Wasfi, R., Steinmetz-Wood, M., Gilliland, J., Booth, G. L., Winters, M., Kestens, Y., Manaugh, K., Rainham, D., Gauvin, L., Widener, M. J., Muhajarine, N., Luan, H., & Fuller, D. (2022). Rethinking walkability and developing a conceptual definition of active living environments to guide research and practice. *BMC Public Health*, 22(1), 1-7. <https://doi.org/10.1186/s12889-022-12747-3>. Recuperado de

<https://bmcpublichealth.biomedcentral.com/track/pdf/10.1186/s12889-022-12747-3.pdf>

Townshend, T. (2022). *Healthy cities? Design for well-being* (capítulos 2-5). London, UK: Lund Humphries.

- U.S. Department of Health and Human Services [HHS] (2008). *2008 physical activity guidelines for Americans*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services. Recuperado de <https://health.gov/sites/default/files/2019-09/paguide.pdf>
- Valenzuela-Montes, L. M., & Talavera-García, R. (2015). Entornos de movilidad peatonal: Una revisión de enfoques, factores y condicionantes. *EURE*, 41(123), 5-27. Recuperado de <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v41n123/art01.pdf>
- Vancampfort, D., Van Damme, T., Firth, J., Smith, L., Stubbs, B., Rosenbaum, S., Hallgren, M., Hagemann, N., & Koyanagi, A. (2019). Correlates of physical activity among 142,118 adolescents aged 12–15 years from 48 low- and middle-income countries. *Preventive Medicine*, 127. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2019.105819>. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0091743519302956>
- Velásquez M., C. V. (2015). *Espacio público y movilidad urbana: Sistemas integrados de transporte masivo (SITM)* (Disertación Doctoral). Recuperado de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/319707/01.CVVM_1de5.pdf
- Voss, C. (2018). Public health benefits of active transportation. En R. Larouche (Ed.), *Children's active transportation* (pp. 1-20). Cambridge, MA: Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811931-0.00001-6>. Sumario disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128119310000016>
- Wall, E. (2022). *Contesting public spaces: Social lives of urban redevelopment in London* (pp. 3, 15, 20, 43, 69, 102). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business.

- Werthmann, C. (2022). *Informal urbanization in Latin America: Collaborative transformations of public spaces* (pp. 43, 127, 131-133, 141, 156). New York, NY: Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business.
- Wilcox, S., Shepard, D., Martin, S. L., Buchanan, L. R., & Soler, R. E. (2010). Informational approaches to promoting physical activity. En D. R. Brown, G. W. Heath, & S. L. Martin (Eds.), *Promoting physical activity: A guide for community action* (pp. 47-62). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Wilkinson, R., & Tsouros, A. (2006). *Solid facts: Promoting physical activity and active living in urban environments - the role of local governments* (pp. 9-15). Copenhagen, Denmark: WHO Regional Office for Europe, Who regional publications, European series no 89. Recuperado de https://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0009/98424/E89498.pdf
- Yusuf, S., Joseph, P., Rangarajan, S., Islam, S., Mente, A., Hystad, P., Brauer, M., Raman Kutty, V., Gupta, R., Wielgosz, A., AlHabib, K. F., Dans, A., Lopez-Jaramillo, P., Ave-zum, A., Lanas, F., Oguz, A., Kruger, I. M., Diaz, R., Yusoff, K., ... Dagenais, G. (2020). Modifiable risk factors, cardiovascular disease, and mortality in 155722 individuals from 21 high-income, middle-income, and low-income countries (PURE): A prospective cohort study. *The Lancet*, 395(10226), 795–808. [http://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32008-2](http://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32008-2). Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8006904/pdf/nihms-1653419.pdf>

2018 Physical Activity Guidelines Advisory Committee. *2018 Physical Activity Guidelines Advisory Committee Scientific Report*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, 2018. Recuperado de https://health.gov/sites/default/files/2019-09/PAG_Advisory_Committee_Report.pdf

The background is an abstract composition of overlapping, semi-transparent layers. The colors are soft and muted, including shades of white, pale yellow, light green, and pale blue. The shapes are fluid and organic, suggesting movement and depth, similar to a close-up of a flower or a piece of fabric. The overall effect is ethereal and artistic.

HISTORIA

Consideraciones éticas en la sexualidad humana: desde lo prosaico hasta los valores morales

Nancy Rosado Camacho¹

Resumen

La reflexión ética sobre las conductas sexuales existentes es la ocupación principal de lo que conocemos como *Ética Sexual*. Representa una tendencia que toma fuerza en nuestros días por la proliferación de las diversas conductas sexuales. No es nuestra intención juzgar las necesidades particulares de los individuos sino plantearlas de forma objetiva. Siempre, una evaluación racional de los actos humanos en términos de si están bien o mal, representa un reto que tiene que enfrentar la Ética como disciplina filosófica.

Palabras clave: ética sexual, construcción de identidades, tecnologías del yo, clasificación de género, transmoralidad, valores morales, tipología de individuos

Abstract

Ethical reflection on existing sexual behaviors is the main occupation of what we know as Sexual Ethics. It represents a trend that is gaining strength in our days due to the proliferation of various sexual behaviors. It is not our intention to judge the particular needs of individuals but to present them objectively. Always, a rational evaluation of human acts in terms of whether they are right or wrong represents a challenge that Ethics as a philosophical discipline has to face.

Keywords: sexual ethics, construction of identities, technologies of the self, gender classification, trans morality, moral values, typology of individuals

¹ La Dra. Nancy Rosado Camacho labora es catedrática de Filosofía en el Departamento de Ciencias Pedagógicas, Humanas y de la Conducta de la Universidad Interamericana de Puerto Rico del Recinto de Ponce. Su correo electrónico es nrosado@ponce.inter.edu

Clasificación de género

La construcción de identidades es algo que se redefine diariamente, característica típica del ser humano. No parece anquilosarse en ningún estadio en particular. Es una continua reinención de sí mismo tanto en mujeres como en hombres. Es la experiencia de sí mismo de la que hablaba Foucault². Dice el filósofo que las prácticas de sí, o lo que él denomina *tecnologías del yo* son, “como aquellas operaciones de sí mismo que permitirían alterar las condiciones de poder existentes por medio de operaciones efectuadas sobre el propio cuerpo y alma con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad para establecer las condiciones de posibilidad de lo que aún no somos. Cada clasificación enfrenta un tipo de vida, con el cual probablemente son felices, a su modo. Cada categoría implica un acto ético de ser, de comportarse, de establecer normas morales para sí mismos y por supuesto para el *alter*, es decir, para el Otro con quien comparte un escenario: sus compañeros de trabajo, su pareja sentimental, su familia.

Pretender encasillar a los hombres y a las mujeres en distintas categorías a saber, podría verse como una falta de delicadeza y consideración a la verdad. Por ser entes humanos dotados de capacidades, talentos y valores, el género humano es difícil de categorizar bajo una tipología exacta. Sólo somos seres humanos con virtudes y defectos, viajando en una travesía a la que llamamos *mundo* y que a medida que acontece el tiempo tratamos de entender, aunque no siempre resulta totalmente posible. No obstante, la información que prolifera en las ideas de psicólogos, sexólogos y sociólogos nos habla de una especie de clasificación de la cual podemos mencionar y reflexionar.

El *animal racional* de Aristóteles, el *hombre de carne y hueso* de Miguel de Unamuno, el *lobo* de Hobbes, el hombre *emotivo* de Hume, el *príncipe* de Maquiavelo, ya no son los únicos

² Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

existentes. Dice presente una nueva tipología de individuos, hombres y mujeres que forman parte de nuestra sociedad. Ciertamente el concepto de masculinidad ha cambiado de tal forma que los especialistas en comportamiento humano se han detenido para hacernos llegar sus observaciones. Son construcciones personales que se elevan hacia clasificaciones observables de comportamiento que han generado lo que se ha denominado como: estudios de la masculinidad³. Buena parte de estas clasificaciones se las debemos a la psicología quien, analizando el comportamiento de las personas, nos brinda información valiosa. Gran parte de los psicólogos han estado ocupados en actividades terapéuticas, áreas clínicas, educación y consultoría, no obstante, las distintas escuelas psicológicas abarcan todo tipo de perspectivas siendo la conductista, una de las más importantes dado su función: la conducta observable. Con ayuda del conocimiento de la sexología y de la sociología, estas clasificaciones han podido plantearse como descripciones de comportamientos observables.

Aquí se pretende ir más allá de la mera descripción. Se pretende pensar en un posible perfil axiológico de cada una de estas categorías observables que indudablemente constituye una práctica social de sus protagonistas. Éstas, no tienen que ver nada con la orientación sexual de la persona. ¿Qué posibles valores podemos esperar de determinado tipo? Es un reto porque la verdad no es accesible de un todo al género humano y no todos los que pertenecen a una misma clasificación se comportan de igual manera, pero podemos atrevernos a especular una probable causalidad de cada clasificación, es decir, ¿qué podremos esperar de un individuo cuya conducta muestre que solamente se quiere a sí mismo y cuya atención en la vida se fije únicamente en realzar su aspecto físico?

Aquí comenzamos:

³ Salas, J. M. (2008). *La Psicología, la masculinidad y el trabajo con hombres*. *Revista Costarricense de Psicología*, 27 (40), 2008.

Metrosexuales, Übersexuales y Hombres Beta

El significado del término apunta a una combinación de las palabras *Metropolitano* y *Heterosexual* y se refiere al tipo de hombre que se preocupa de forma esmerada por mantener una apariencia física nítida. *Metro*, porque aparece en las áreas urbanas, las ciudades en donde la proliferación de la moda es mayor. Se le atribuye el concepto al periodista inglés Mark Simpson, quien en un momento particular de su vida pierde su empleo y en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, observa un nuevo tipo de hombre que se pasea por las calles de Londres. Su perfil responde a un individuo más estético que otra cosa. Ya en 1994, este concepto es planteado por Simpson y recoge toda una serie de descripciones que moldean lo que en ese momento constituía el encuentro con esta clasificación. Es una forma observable de estructurar los géneros, dado sus formas de comportamiento.

Dedicados a atender su lado femenino sin necesariamente ser homosexuales, el metrosexual⁴ se interesa por mantener una buena forma física por lo que el gimnasio aparenta ser el lugar indicado para ello. Se interesan por conocer todo lo que la estética les provee para cuidar su físico. De manera curiosa el director Morgan Spurlock da vida en el Documental *Mansome* (2012), a lo que significa ser hombre hoy día. Acicalados, conocedores de productos y rutinas de belleza, admiradores de cuerpos perfectos, con rasgos narcisistas y egocentristas llegaron los metrosexuales. Su interés por el cultivo del cuerpo los coloca dentro de un plano axiológico cuya tendencia es hacia el cultivo de valores estéticos y, por ende, inframORALES, es decir, valores que no hacen mejor persona al individuo que los posea. Aunque el término *metrosexual* se refiere al género masculino, también alberga mujeres. Lo que sucede es que tal y como está construida la

⁴ Algunos estudiosos de este tema han denominado al hombre metrosexual como el *hombre alfa*. Esto es por ser el primer tipo de hombre dentro de esta clasificación reciente. Ciertamente apunta a la primera letra del abecedario griego: la letra alfa. No obstante, los hombres Alfa son los antiguos metrosexuales con unas características un tanto distintas.

sociedad hoy día, resulta más comprensible aceptar que solamente las mujeres pueden mantenerse ocupadas en asuntos de estética que su contraparte, los hombres. Esta categoría tendría que compartir escenario con la llegada, en el 2005, de una segunda clasificación: los *übersexuales*.

En su libro *The future of men*⁵, la escritora María Salzman nos presenta una segunda clasificación de hombres que al parecer posee unas características similares a la anterior, aunque con algunas diferencias marcadas. Los *übersexuales* cuyo prefijo *über* significa *el más grande, el que está por encima de*, también se preocupan por su apariencia física pero no con el esmero y la dedicación de sus antecesores, los *metrosexuales*. Tal parece que la Teoría del Justo Medio aristotélico es a lo que tiende su norte: ni poco, ni mucho, solamente lo adecuado. Son masculinos, pero no observan el típico concepto de *macho*. Hay un rasgo interesante que no aparece en la clasificación anterior.

Los *übersexuales* son descritos como individuos no narcisistas e interesados en asuntos sociales. No es que la clasificación anterior no lo esté, pero su perfil apunta a destacar en ellos su devoción al cultivo del cuerpo más que por su disposición en ser compasivos y personas dedicadas a asuntos sociales. La tercera clasificación responde a los que respondería a una generación distinta de hombres: el hombre *Beta*⁶.

Probablemente el gusto femenino lo prefiera por las características que exhibe en la relación sentimental. Son hombres que colocan a la familia por encima de su propio bienestar.

Demuestran un alto grado de sensibilidad hacia los problemas del mundo: injusticia, pobreza,

⁵ Salzman, M., Matathia, I., O'Reilly, A. (2006). *The future of men*. New York: Palgrave Macmillan. Hemos de esbozar algunas ideas recopiladas del libro de Salzman.

⁶ La segunda letra del abecedario griego es *beta*. El término aduce a que después de los *alfa* (metrosexuales) vienen los betas, aunque los *übersexuales* se hayan colocado antes en el capítulo.

desigualdades sociales. También se interesan por el cultivo de la poesía, la música, las bellas artes, por lo que son más intelectuales que otra cosa. El físico poco o nada les importa. Se alejan en demasía de los metrosexuales. En un perfil axiológico, esta clasificación saldría victoriosa porque incluye, desde sus raíces, los valores morales, o sea, aquellos que hacen mejor persona al individuo que los posea. Sobre la sexualidad femenina y masculina, explica el psicólogo criminalista Danilo Lugo, que la gran diferencia radica en que mientras el hombre es un ser instintivo, la mujer tiende a ser más emotiva y a la hora de asumir relaciones sentimentales se ocupa menos del discurso reflexivo. Presta mayor atención a las emociones que al análisis. Por esta razón, el hombre *beta* es preferido por las mujeres. Tiene como denominador común la sensibilidad y la puesta en escena de valores emotivos. En el plano axiológico, un beta, posiblemente complemente mejor a una mujer que lo que pueda hacer un metrosexual ya que el metrosexual enfatiza el cultivo de valores estéticos, es decir, inframorales, y los *beta*, valores morales.

Uno de los problemas que enfrenta el hombre beta es la poca atractiva característica de que son manipulables. Frente a un ser humano ultrasensible lo más conveniente para una mujer alfa es el encuentro con el hombre beta. Los psicólogos reaccionan: Danilo Lugo⁷ ha propuesto la existencia de diferencias de caracteres entre el hombre y la mujer. Esto no es nada nuevo.

Simplemente no somos iguales.

Estas tendencias descriptivas de cada clasificación responden a los que propuso Salas (2008), en su estudio sobre *La Psicología, la masculinidad y el trabajo con hombres*. Nos ocupamos de resumir las ideas de los estudiosos de este tema.

⁷ Lugo, D. (2013). *Psicología y desarrollo de la personalidad*. Publicación de la United States InterAmerican Community Affairs. Edición Digital. Recurado de: <http://interamericanusa.com/Cursos-Talleres.htm>.

Los metroemocionales: el perfil axiológico perfecto

La psicóloga y socióloga Rosetta Forner⁸ acuña este término para presentarnos al llamado hombre perfecto. ¿Qué lo hace perfecto? Es un prototipo de virtudes. Es la moralidad hecha persona. Según la psicóloga española fuera de centrarse en sus atributos físicos -como es el caso de los metrosexuales y también de los übersexuales, aunque no en exceso, los metroemocionales representan los más altos estándares de valores morales.

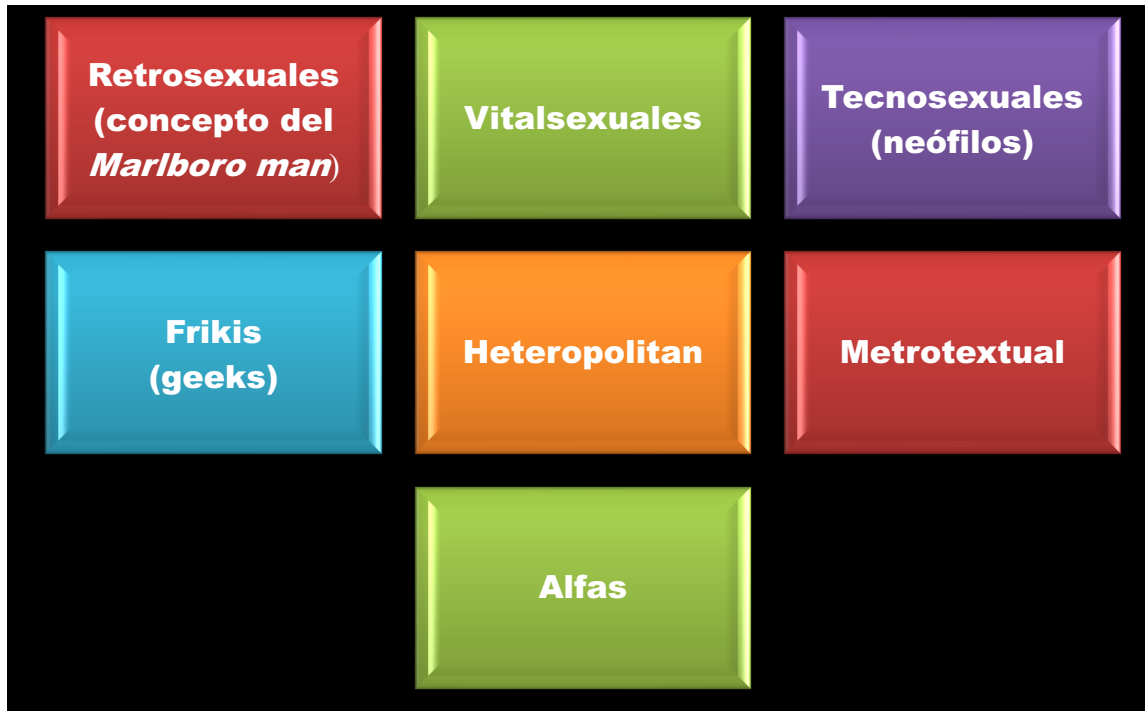
De la ética de Sheler, los metroemocionales enfatizan su espiritualidad al cultivar los valores religiosos y trascendentales. De la ética comunicativa de Habermas, el metroemocional promueve la buena comunicación y el sentir de su pareja. No es un hombre machista sino, simplemente, masculino. Según Forner, la amabilidad, sensibilidad, espiritualidad, el apego por la comunicación efectiva, la amistad, sinceridad y tolerancia son aspectos que lo caracterizan. Basado en los estudios del psicólogo John Gottman⁹, este tipo de hombres conduciría muy bien una relación duradera debido a que posee una de las cualidades más importantes para mantener estabilidad en parejas, a saber, la amistad. Más que pareja, el metroemocional sabe ser amigo.

Del modelo ético de Levinas, los metroemocionales poseen esa capacidad para ponerse el lugar de otra persona, sentir lo que el otro siente, sobre todo en una situación de dificultad. Convivir con un metroemocional debe ser un asunto ideal en toda relación sentimental pero tal y como indica Forner, encontrar uno es como hallar un diamante en un millón de rocas.

Otras clasificaciones:

⁸ Forner, R. (2005). *En busca del hombre metroemocional*. Madrid: Integral.

⁹ Profesor Emérito de Psicología. Ha dirigido los trabajos del Laboratorio de Investigación de la Familia de la Universidad de Washington.



Retrosexuales

Retro (regreso al pasado). Se le atribuye este concepto al británico Mark Simpson y está relacionado de cierta forma al antiguo *hombre Marlboro*¹⁰, cuya apariencia física proyectaba una imagen varonil. Los retrosexuales representan la contraparte de los metrosexuales. Acicalarse y esmerarse en el aspecto físico no es una opción. Es suficiente el agua y el jabón como elementos básicos del aseo personal. ¿Por qué la adicción a la buena apariencia física si los retrosexuales son felices con su vida simple, aventurera, organizada a su modo? Pueden manejar su soledad perfectamente sin depender de una relación femenina permanente. Escribe el psicólogo clínico Antonio Godoy¹¹ que la llegada de los retrosexuales podría deberse a que, en el siglo XXI, las

¹⁰ Se refiere a la imagen del hombre detrás de la campaña promocional de los cigarrillos *Marlboro*. Para el año de 1954, la imagen proyectada era la de un hombre machista, el típico *cowboy* o vaquero cuyo perfil era la de un hombre recio, muy varonil, rudo y seguro de sí mismo.

¹¹ Godoy, A. *Retrosexuales nueva tendencia masculina que retoma la moda de antaño*, Periódico *El Mercurio*, Chile, 28 de junio de 2011. Tomado de <http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/salud/articulo-web->

mujeres tienden a ser más exigentes en el orden sexual y más autosuficientes en los otros aspectos de su vida. Entonces, los retrosexuales, de acuerdo con Godoy, vendrían siendo una especie de respuesta a la "creciente autosuficiencia de las mujeres, que ha hecho que muchos varones de hoy se vean obligados a cuidar de sí mismos porque ya no cuentan con la ayuda femenina para atender sus necesidades". En el plano axiológico, se alejan de los valores estéticos. Lejos de practicar un culto al cuerpo y alojarse en el mundo de la estética, el retrosexual cumpliría con el rol de ser capaz de brindar apoyo incondicional a la pareja y ser a su vez elemento indispensable para dar seguridad, estabilidad y confianza. Alejarse de los confines del esplendor físico representa una norma no escrita sino practicada por los retrosexuales.

Vitalsexuales

Este nuevo modelo socio-sexual: el vitalsexual, se plantea a partir de los resultados de un estudio que realizara la Empresa farmacéutica Bayer¹² sobre un medicamento utilizado para la disfunción eréctil. *La actitud de los hombres frente a su vida amorosa* fue un estudio que la Empresa farmacéutica Bayer realizó a cerca de 5,000 hombres europeos en cinco países: Francia, Inglaterra, España, Italia y Alemania, y les preguntaba sobre su vida sexual. México, Suecia, Brasil y Canadá se unieron a esta encuesta internacional que como parte del equipo humano tuvo la participación del Dr. Raymond Rosen, profesor de psiquiatría y director de la Unidad de Farmacología Sexual en la Universidad de New Jersey y el Dr. Siegfried Meryn, profesor de medicina y director médico del Instituto de Educación Médica de la Universidad de Viena.

new_notas_interior-9740844.html. Antonio Godoy es un psicólogo chileno, Codirector del Centro Clínico de la Persona, la Pareja y la Sexualidad.

¹² Bayer realizó esta encuesta como estudio de viabilidad para lanzar el nuevo medicamento *Levitra*, para combatir la disfunción eréctil.

Los resultados arrojaron que muchos hombres a partir de los 40 años deseaban tener la pasión y vitalidad sexual de cuando eran más jóvenes. Generalmente son hombres preocupados por mejorar la comunicación físico-sexual con su pareja. Los vitalsexuales pertenecen a la categoría de hombres interesados en mantener su vitalidad como en antaño. Son abiertos al diálogo y reconocen cuándo tienen una situación que se puede tornar problemática y afectar las relaciones de pareja. En el plano axiológico se le adjudica a un vitalsexual la valentía en reconocer y el empeño a mejorar a través de productos, medicamentos y fuentes a disposición de la ciencia. El modelo de Levinas, la ética de la alteridad, que promueve la responsabilidad que el hombre debe tener en su relación con el otro, es uno de los modelos que se identifican con esta clasificación. La deontología de Kant también se traduce en el reconocimiento de un deber que tenemos con nuestra pareja. También el modelo hedonista que propone el deseo por la búsqueda del placer, está presente en los vitalsexuales. El envejecimiento normal que traen los años no debe ser obstáculo para que el vitalsexual continúe en su empeño por añadir más calidad a su vida sexual.

Tecnosexuales

La tecnología del yo, concepto que hemos estudiado en Foucault, son aquellos tecnófilos, es decir, personas que sienten un interés, en ocasiones desmedido, hacia lo tecnológico. Muchos metrosexuales también son tecnosexuales¹³. El vocablo ha sido propuesto por el físico y matemático, experto en tecnología, Ricky Montalvo¹⁴, quien lo estampa en el 2004 y plantea sus características realizando un perfil de un hombre que siente una incuestionable inclinación hacia lo novedoso en aspectos tecnológicos. Conoce todo lo nuevo, lo sabe usar, lo muestra y hace alardes de dicho conocimiento. Por esto se conoce al tecnosexual como un neófilo, a saber, el

¹³ Gordo, A. & Cleminson, R. (2004). *Techo-sexual landscapes: changing relations between technology and sexuality*. Londres: Free Association Books.

¹⁴ Chao, E. Tecnosexuales. Periódico El Clarín, edición digital. 1 de marzo de 2009.

amor hacia lo nuevo que surge en el mundo de la tecnología. Los tecnosexuales representan una generación que tiene como norte de su vida el descubrimiento y uso de los dispositivos electrónicos que, a su vez, le brindan el estatus como experto en la materia. Gustan de ser consultados y muestran un cierto narcisismo, característica que también comparten con los metrosexuales, al sentir que tienen que apreciarse a sí mismos, por la cantidad inmensurable de conocimientos que poseen en el mundo de la informática y las tecnologías de comunicación. Manejan un vocabulario puramente técnico. En el plano axiológico convendría indicar que los tecnosexuales, además, representan este nuevo tipo de hombres que probablemente prefieran la compañía de una computadora, celular o dispositivo tecnológico, en vez de un amigo cualquiera, ya que su patrón de comportamiento tiende hacia el aprecio exagerado de una opción liberadora y poco problemática: la fascinación a este nuevo mundo de la cibernética. Interesante resulta el crecimiento de mujeres tecnosexuales. Para ellas, estar *in*, es poseer el último modelo de computadora del mercado, el celular más moderno, el último tipo de *Tablet* y ostentar, como buena tecnosexual, el status que le da el poseer toda esa nueva tecnología.

Frikis, Heteropolitan, Metrotextuales y Hombres Alfa

Derivado del inglés *freak*, que muy bien pudiera traducirse como una persona rara, extraña, extravagante, obsesiva, los *frikis* o *geeks* pertenecen a la categoría de hombres -o mujeres- que sienten una fascinación desmedida por aspectos particulares. Los sociólogos intentan explicar el comportamiento en sociedad de esta tendencia de hombres mediante la postura de que: son personas a quienes les resulta difícil interactuar con individuos que no sean como él, por lo que la sociabilidad no es una de las características principales de su conducta. Otro nombre para ellos responde al término *geek*, aunque estos últimos mayormente apuntan su

obsesión hacia la tecnología e informática. De cualquier manera, *geek* y *frikis* se han tomado por sinónimos.

Lo cierto es que se puede ser *friki*, si para este individuo no existe otro tema de conversación que no sean los automóviles y sus derivados, las novelas, el sexo, los videojuegos, entre otros. En el plano axiológico la dificultad con esta clasificación es que al estar ofuscados por algo en concreto y de manera obsesiva, todo su mundo giraría en torno a esa particularidad a tal punto de que lo convierten en centro de su vida. Tanto la psicología como la psiquiatría se preocupan especialmente por una tendencia de los hombres frikis conocida como *geeks wannabe*. La conducta observada es cuando la insistencia por ese algo que le interesa de forma obsesiva responde a un deseo perturbado de convertirse en algo o alguien, que ellos quieren ser. Cuando viven imitando a ese *alguien*, llega el momento en que creen ser otra persona. Sufren trastornos psíquicos de la personalidad. Ante este embate de la clasificación, el plano axiológico se ve impactado en la medida en que se aleja de la tradicional *Teoría del Justo Medio* aristotélico que plantea el balance en todo comportamiento humano. Los *geeks* evidentemente estarían muy lejos de ese codiciado punto medio. El *heteropolitan* representa el producto de la fusión de un metrosexual y un retrosexual ya que posee rasgos de comportamiento de ambos.

Del metrosexualismo obtienen el deseo por lucir bien, cuidar la apariencia física, ocuparse de su estética, pero no de modo obsesivo. Del retrosexualismo consiguen su machismo, su virilidad, su hombría. Es una combinación sutil que le brinda sus características particulares. Son personas carismáticas, hablan de sentimientos, felicidad y del modo para obtenerla. Según la psicóloga clínica Mariela Rodríguez Méndez¹⁵, lo que hace heteropolitan a

¹⁵ Menéndez, M. (2009). *Del metrosexual al hombre alfa: publicidad o excentricismo*. 23 de mayo de 2009. Citada en la edición digital del Periódico cubano Juventud Rebelde. Recuperado de: <http://www.juventudrebelde.cu/suplementos/sexo-sentido/2009-05-23/del-metrosexual-al-hombre-alfa-publicidad-o-excentricismo-2/>

un hombre es su arrogancia, inteligencia, sus aires de seductor, el sentido de aventura que posee - ya que son arriesgados- y su convencimiento de que sus defectos son los mejores atributos que pueda tener hombre alguno sobre la faz de la Tierra. Sienten un gran interés hacia la familia, cualidad que comparten con los *metroemocionales*. Tienen la capacidad para salir triunfantes en los problemas y situaciones que les pueda presentar la vida. En este sentido, vale apreciar su cualidad de perseverancia y valentía. Pueden hacer un perfecto balance entre su apariencia física y saber educar una familia. Puede moverse a la perfección en varios escenarios: desde acudir a un juego de fútbol, una corrida de toros o un partido de baloncesto, hasta llevar su hija a un recital de ballet, a una obra de teatro o un espectáculo infantil. Están más cerca del metroemocional que lo que pensábamos.

Es *metrotectual*, aquel hombre -y muchas mujeres también lo son- que pertenece a una generación distinta: la que se expresa a través de mensajes de texto. En un estudio de la compañía *T-Mobile* que realizara en Estados Unidos y que publicara el Periódico *Clarín*¹⁶ de España, la empresa dio a conocer lo que denomina una nueva generación de hombres. ¿Cuáles son las características?

¹⁶ Llega una nueva generación de hombres: los metrotectuales en: <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/05/um/m-02033970.htm>. 4 de noviembre de 2009.

El 22% de los encuestados incluye un beso como despedida. Esto se representa a través de una x

3/4 partes de los hombres entre 18 y 24 años envía un beso al terminar el mensaje

1 de cada 10 hombres que pasan los 55 años de edad utilizan la X para finalizar el mensaje

Un 48% de los encuestados admite que la práctica de la X se ha convertido habitual

Una de cada 3 personas firman con varias x indicando gran estima y cariño por la persona con quien se están comunicando

¿Cómo explica la Psicología la existencia de esta generación? El psicólogo clínico Ron Bracey ha respondido al Periódico *El Clarín* que:

- *Cada día son más las personas que utilizan la comunicación no verbal.*
- *Los hombres tradicionalmente han sido reacios a demostrar sus emociones a sus amigos.*
- *Los hombres tienden a mantener sus sentimientos ocultos.*
- *La llegada de los celulares es una forma de comunicarse no verbalmente.*
- *A través de los celulares los hombres pueden compartir mejor sus sentimientos.*

Hombres y Mujeres Alfa

La etología¹⁷ nos dice que en la organización social de los animales el término alfa, se le da a aquel organismo a quien todos los demás siguen. Probablemente, es por esta razón que el *hombre alfa*, nuestra última generación de estudio, tenga lo que Richard Dawkins¹⁸ denomina como, el *gen egoísta*, ya que es el elemento fundamental que dirige la evolución del hombre a

¹⁷ Según el diccionario de la *Real Academia Española* es la parte de la Biología que estudia el comportamiento de los animales. También es el estudio científico del carácter y comportamiento del hombre. Ver su edición digital en: <http://lema.rae.es/drae/?val=etologia>.

¹⁸ Dawkins, R. (2000). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, S.A., 2da. Ed.

través de los llamados *memes*, unidades que transmiten información, difusión cultural, costumbres, de una generación a otra. No es el individuo sino el *gen*, el que mueve la evolución del hombre. El psicólogo uruguayo Sebastián Méndez¹⁹ establece que el hombre alfa es aquél que se distingue de los demás y observa las siguientes características:

- *Es una persona decidida, un líder, tienden a desarrollar liderazgo en cualquier escenario en donde se encuentren. Les gusta trabajar solos.*
- *Sabe cómo alcanzar posiciones laborales a las que aspire.*
- *Son competitivos, conflictivos, impacientes, visionarios, talentosos.*
- *Pueden lograr la admiración de parte de unos y el rechazo por parte de otros.*
- *Es hábil en la solución de problemas. Es analítico, objetivo, imparcial, pero en algunas ocasiones inescrupuloso. Tienden a ser disciplinados y buenos para detectar problemas, por lo que en ocasiones sus compañeros de trabajo se alejan de él.*

También hay mujeres alfa. El psicólogo Dan Kindlon²⁰ realiza un análisis de lo que considera son las mujeres alfa. Parte de las características de éstas que nos deja conocer son las siguientes:

- *Seguridad en ellas mismas.*
- *Grandes metas y alta autoestima.*
- *Confianza en que pueden ser independientes.*
- *Pueden realizar trabajos que usualmente lo hacían los hombres.*

Entiendo que:

¹⁹ Méndez S. (2010). *El alfa man*. Colaboración científica para la Revista Man. Edición digital 31 de marzo de 2010. Recuperado de: <http://www.bellomagazine.com/psicologia/hombre-alfa>.

²⁰ Angeles, M. (2008). Tomado de la edición digital de la Revista De Psicología. Recuperado de: <http://depsicologia.com/mujeres-alfa-%c2%bfel-mundo-dominado-por-mujeres/>. 11 de marzo de 2008.

Todas estas formas de clasificar a los hombres no tienen que ver nada con su género sexual ni con orientaciones sexuales. Son tendencias, estilos de vida que muy bien pueden describir el comportamiento de muchos hombres como también el de las mujeres. Los psicólogos también los han estudiado y gracias a ellos hemos podido conocer estas clasificaciones, que más que una mera posición de algunas personas en calificarlas como prosaicas, no dejan de ser elementos importantes para entender un poco sobre aspectos de la sexualidad humana.

Transexuales y Transgéneros

Todos los transexuales son transgéneros, pero no todos los transgéneros son transexuales. Es transexual aquella persona que ha decidido realizarse un cambio de sexo: hombre a mujer o mujer a hombre. También se considera transexual a todo individuo que haya optado por someterse a una terapia de reemplazo hormonal en vías de iniciar un proceso que lo conduzca más hacia el sexo con el cual se haya identificado y aspira tener. El transgénero es todo aquel individuo que no se siente pleno ni identificado con el sexo con el cual haya nacido. Existe una entidad profesional conocida como *Asociación Mundial de Profesionales para la Salud Transgénero*, en inglés, *World Professional Association for Transgender Health (WPATH)*, que está compuesta por personal médico, psicólogos, psiquiatras y otros expertos de la salud. Su interés y ocupación acerca de todo lo concerniente al estudio científico del transgénero nos da una idea más clara para poder entender este tema. Mediante la revisión de los estándares que se relacionan al estudio de los transgéneros, han hecho público sus hallazgos²¹ y puesto de relieve

²¹ Park, M (2011). Los transgéneros no tienen un desorden mental. Página electrónica del portal de noticias CNN de México, edición internacional. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/salud/2011/09/30/las-personas-transgenero-no-tienen-un-desorden-mental>. La WPATH se reúne cada dos años. Los hallazgos pertenecen a su reunión del año 2011 en Atlanta.

las siguientes conclusiones preliminares: algunos transgéneros no tienen un trastorno mental, sufren de disforia de género, es decir, es *un deseo fuerte y persistente de identificación con el sexo opuesto en lugar de hacerlo con el sexo biológico o anatómico dado*, en palabras de la Dra. Ananya Mandal²². El trastorno de identidad sexual ya había sido retirado por la *Asociación Estadounidense de Psiquiatría*, del grupo de desórdenes mentales conocidos. La razón que ellos aducen es el hecho de que el que una persona se identifique con un sexo es algo que no puede ser cambiado. Este fue un consenso al que llegó la comunidad médica estadounidense. Se desconoce qué lo causa. No obstante, existen varias teorías que pudieran explicarlo: anomalías genéticas (cromosomas), desbalances hormonales durante el desarrollo fetal, defectos en la vinculación emocional, entre otras. Es un desorden que puede afectar tanto a niños como a adultos y que tiene los siguientes síntomas:²³ deseo de vivir como una persona del sexo contrario, de repudiar y de no querer los genitales con los que ha nacido, vestir y comportarse como una persona del sexo opuesto, sentimientos de aislamiento del entorno, depresión y ansiedad. El desorden de identidad de género se confirma luego de intensas evaluaciones médicas en la que persiste el deseo de pertenecer al sexo opuesto.

Uno de los casos más conocidos a nivel internacional es el de la niña estadounidense Coy Mathis. Es trillizo, nace varón junto a sus dos hermanas, pero nunca se sintió como tal. Desde los 18 meses de edad, sus padres observaban aspectos poco comunes en su comportamiento. El pequeño niño mostró rechazo al vestir con ropas de varón e interés por los atuendos femeninos. Al principio, sus padres se resistieron en aceptar esta situación. Sin embargo, el comportamiento

²² Mandal, A. (2012). *Síntomas de disforia de género*. Tomado del portal electrónico de *News Medical*. Recuperado de [http://www.news-medical.net/health/Symptoms-of-Gender-Dysphoria-\(Spanish\).aspx](http://www.news-medical.net/health/Symptoms-of-Gender-Dysphoria-(Spanish).aspx).

²³ *Gender Identity disorder*. Ver la edición digital de la Revista Sexual Health Center (Centro de Salud Sexual), Recuperado de: <http://www.webmd.com/sex/gender-identity-disorder>.

de Coy los fue convenciendo de que su hijo se sentía pertenecer al sexo opuesto. Desde muy pequeña prefería los colores de rosa, los juguetes de niñas, la ropa femenina, rechazaba lo que usualmente es asociado con varones: carritos, camiones, caballos. A los seis años los padres de Coy entablaron una demanda legal contra la escuela por no permitir que su hija utilizara los baños de niñas. La escuela veía a la pequeña Coy como varón y las intenciones de los padres, como una amenaza a la estabilidad de los niños en su escuela.

Conclusión:

Ante el ya reiterado y abusado argumento de que los valores se han perdido, especialmente en este mundo en el que observamos las conductas de algunos seres humanos: swingers, poliamantes, matrimonio abierto, mujeres que quieren ser caballos y hombres que quieren ser serpientes, hay que darse cuenta de una cosa: el mundo cambió. No sabemos si para bien o para mal, pero los valores ya perdieron su naturaleza racional y han sufrido un cambio muy drástico. A esto le llamo: Transmoralidad.

Es un cambio de moral, una fragmentación de la moral, una transformación de la moral. Aunque lo podamos hacer, no se trata necesariamente de juzgar si la moral, como parte práctica de la ética, está bien o mal, ni de evaluar como buenas o malas las acciones de los hombres sino de una transformación que se ha dado en su conciencia, en sus acciones, en la praxis. La estructura ética que algún día ha formado su carácter debido a los valores tradicionales de lo que está bien o mal que se hayan recibido, alcanzó una alteración. La transmoralidad tiene como base una exaltación de los contravalores y de la amoralidad. También es la llegada de una moral laxa, relajada, en donde lo bueno y lo malo en una misma sociedad se confunden porque no se interesa conocer la diferencia.

Referencias

- Chao, E. Tecnosexuales. Periódico El Clarín, edición digital. 1 de marzo de 2009.
<http://dialogoejecutivo.com.mx/opinion/2569>
- Diccionario de la Real Academia Española en: Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario | RAE - ASALE
- Forner, R. (2005). *En busca del hombre metroemocional*. Madrid: Integral.
- Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica
- Godoy, A. *Retrosexuales nueva tendencia masculina que retoma la moda de antaño*, Periódico *El Mercurio*, Chile, 28 de junio de 2011. Tomado de http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/salud/articulo-web-new_notas_interior-9740844.html.
- Gordo, A. & Cleminson, R. (2004). *Techo-sexual landscapes: changing relations between technology and sexuality*. Londres: Free Association Books.
- Lugo, D. (2013). *Psicología y desarrollo de la personalidad*. Publicación de la United States InterAmerican Community Affairs. Edición Digital. Recuperado de: <http://interamericanusa.com/Cursos-Talleres.htm>.
- Rosado, N. (2017). *Transmoralidad. La ética de nuestros días*. Centro de Estudios e Investigaciones del Sur Oeste de Puerto Rico. Editorial Aquelarre.
- Salas, J. M. (2008). *La Psicología, la masculinidad y el trabajo con hombres*. *Revista Costarricense de Psicología*, 27 (40), 2008. edición Digital. Recuperado de <http://www.revistacostarricensedepsicologia.com/articulos/RCP-40/7.RCP-No.40-La-psicologia-la-masculinidad-y-el-trabajo-con-hombres.pdf>.
- Salzman, M., Matathia, I., O'Reilly, A. (2006). *The future of men*. New York: Palgrave Macmillan.
- Sennet, R. (1980). *Narcisismo y cultura moderna*. Barcelona: Kairós.

Praeteritum iam non est: ensayo sobre el legado filosófico e historiográfico de san Agustín en la Historia¹

Juan Carlos García Cacho²

Resumen

El siguiente artículo tiene como propósito analizar sobre la aportación de san Agustín de Hipona en la Filosofía de la Historia actual. En la Historiografía se considera a este padre de la iglesia como padre también de la Filosofía de Historia. Queremos evaluar por medio de este ensayo cómo aspectos de la epistemología agustiniana y su filosofía del tiempo pueden ser una alternativa teórica para los historiadores frente al debate contemporáneo entre las perspectivas narrativistas y *las representacionistas*.

Palabras clave: san Agustín, historia, filosofía, filosofía del tiempo, epistemología

Abstract

The purpose of this paper is to analyze Saint Augustine of Hippo's contribution to contemporary Philosophy of History. He is considered in Historiography the father of Philosophy of History. We want to evaluate through this essay how aspects of Augustinian epistemology and his philosophy of time can be a theoretical alternative for historians toward the contemporary debate between historical narrativism and representationalism approaches.

Keywords: saint Augustine, history, philosophy, philosophy of time, epistemology

Introducción

Entre el 413-426 d.C. san Agustín culminó su famosa obra *Civitate Dei*, cuyo propósito último era hacer una defensa del Reino de Dios evangélico contra la Civilización romana decadente, -según el precedente ya establecido por Ambrosio de Milán, tras su famosa

¹ Dedicado a mis hijas Ana María y María Isabel. Que no pierdan su curiosidad intelectual dada por naturaleza, y siempre tenga el oído atento a la verdad.

² El Dr. Juan Carlos García Cacho es catedrático auxiliar en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Su correo electrónico es: juan.garciacacho@upr.edu; <http://orcid.org/0000-0001-9178-8013>

excomuni3n al emperador Teodosio-, y que llam3, como bien establece el t3tulo de la obra, la *Ciudad de Dios* (HALSALL, 2007, p. 478; SAN AGUST3N, 1977; SAN AGUST3N, 1978). Podemos decir sin reparo alguno que uno de los aspectos m3s trascendentales de *Civitate Dei* es la creaci3n por san Agust3n de lo que denominamos la Filosof3a de la Historia, rama de la Filosof3a enfocada en la historiograf3a, epistemolog3a, y teleolog3a (AGBO, 2015, pp. 10-16; IGGERS, 1997). Igualmente, san Agust3n es considerado padre de la historiograf3a (rama de la Historia que estudia al historiador, la narrativa hist3rica que construye y los marcos te3ricos y metodol3gicos en que se apoya) porque pone en duda el relato hist3rico del momento del devenir de la sociedad romana tras el saqueo de 410 por el ej3rcito godo de Alarico (HALSALL, 2007). Tambi3n tiene la necesidad de hacer una interpretaci3n de la Historia. Igualmente, posee una epistemolog3a clara, -era esencialista no solo por ser cristiano, sino por su base neoplat3nica tambi3n-, y tiene una clara noci3n lineal y teleol3gica de la Historia por la visi3n completa del cosmos que acepta de la realidad existente como cristiano. John Agbo reconoce esto, aunque con cierta reserva, debido a que tradicionalmente se considera a Voltaire como el padre de la Filosof3a de la Historia (es decir, la rama de la Filosof3a que estudia la teleolog3a, la epistemolog3a y la metaf3sica de la disciplina hist3rica) al ser el que acu3n3 el nombre a la disciplina en el siglo XVIII (AGBO, 2015, p. 10; VOLTAIRE 2001). Aun as3, ya en la *Ciudad de Dios* encontramos aspectos propios de una Filosof3a de Historia, aunque cristoc3ntrica, evidentemente. Es la 3nica obra de este tipo en las fuentes agustinianas, curiosamente, pero sin dejar de ser una de gran valor filos3fico e historiogr3fico. Es en esta obra que san Agust3n articul3 la periodizaci3n hist3rica utilizada entre la Edad Media y la Temprana modernidad (SAN AGUST3N, 1978) (Fig. 1). En fin, la trascendencia del pensamiento agustiniano explica por qu3 las *Confesiones* o la *Ciudad de Dios* est3n presentes en muchas clases de Historia e Historiograf3a a nivel universitario, pues no se conciben muchos de los curr3culos human3sticos sin obras de tal envergadura.

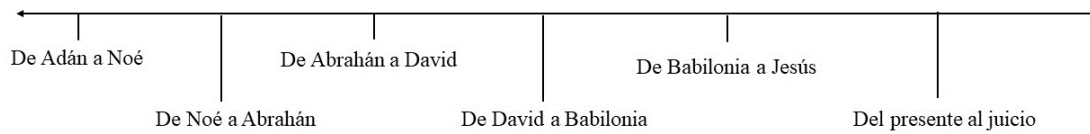


Figura 1: Línea del tiempo según san Agustín en la *Ciudad de Dios*

Del mismo modo, es bastante conocida la noción filosófica que poseía san Agustín sobre el tiempo, según expuso en *Las confesiones*, argumentando a favor de un pasado y un futuro no existentes en tanto que lo único real a nivel ontológico es el ahora, el presente, lo que lo coloca dentro de la teoría A del tiempo en la Filosofía (SAN AGUSTÍN, 1979, p. 479; NAVARRO, 2006, pp. 1-18; FRAASSEN, 1978).

Teniendo en cuenta esta gran aportación hecha por este padre de la iglesia a la disciplina histórica, el propósito de este ensayo es evaluar ésta y contribuciones adicionales hechas, concretamente en el campo de la epistemología y su Filosofía sobre el tiempo. Está más que clara la crisis que experimenta la Historia en torno a la posibilidad de estudiar y reconstruir el pasado, cuyos orígenes son observables desde los albores de la modernidad, y se ha acrecentado en la época contemporánea con la crítica narrativista y representacionista. Nos enfocaremos en los dos aspectos ya mencionados antes relacionados con la crisis actual que enfrenta la Historia, y evaluando y contraponiendo a teóricos contemporáneos como Hayden White y Roger Chartier con la epistemología agustiniana. Este análisis tendrá como telón de fondo diversas epistemologías grecolatinas como la platónica, neoplatónica, aristotélicas, ciceroniana y al teórico de la historia Edward H. Carr. Finalmente, haremos una puesta en valor de la Filosofía del tiempo de san Agustín y cómo a nosotros los historiadores nos puede aportar para una comprensión mejor del proceso histórico, y el papel que juegan la memoria y el olvido, temas relacionados con la epistemología y de los que san Agustín hizo sus aportaciones también. Dicho

análisis quedará reforzado con la teoría de la Memoria social y la Historia de las mentalidades de Maurice Halbwachs, Philippe Ariès, Erwin Panofsky y Howard Williams.

Aspectos hagiográficos básicos de san Agustín de Hipona

No es desconocida en lo absoluto la vida de san Agustín, no sólo puesta por escrito autores contemporáneos a él como san Posidio, sino por él mismo en *Las confesiones* (SAN POSIDIO, 1969; SAN AGUSTÍN, 2019). Es por tal razón que nos limitaremos a exponer aspectos hagiográficos de él que nos permiten profundizar en su proceso formativo e intelectual. San Agustín de Hipona nació en Tagaste en el 354 (SAN POSIDIO, 1969, p. 305). A muy temprana edad destacó como un joven de mucha curiosidad intelectual, razón por la cual fue encaminado a educarse, primero gramática en el mismo Tagaste, luego retórica en Cartago (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 50 y 51). Su traslado a esta ciudad va a ser determinante en su vida, pues fue ahí donde, primeramente, potenció su interés por lo epistemológico, según se constata en su interés incansable por encontrar la verdad. Según nos relata el obispo de Hipona, en las Confesiones, fue ahí donde tuvo acceso a una obra de Cicerón llama Hortensio que lo marcó de por vida y lo encaminó a seguir interesándose por la epistemología, pero como un asunto interior suyo, pues eran un apasionado de la verdad como ideal de vida:

“...Llegué a un libro de un cierto Cicerón ", cuyo lenguaje casi todos admiran, aunque no así su fondo. Este libro contiene una exhortación suya a la filosofía, y se llama el Hortensio. Semejante libro cambió mis afectos y mudó hacia ti, Señor...” (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 75 y 76).

Fue en esta ciudad que también, en esa búsqueda de la verdad, se adhirió a la secta del maniqueísmo, fundada en el siglo III d.C. por el profeta Mani. Sin embargo, dudas sobre esta secta comenzaron a surgir tras él mismo identificar contradicciones doctrinales, además de una entrevista que tuvo con un sacerdote maniqueo llamado Fausto que le decepcionó porque en vez de aclarar dudas, se evidenciaban más aún las contradicciones (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 138-142).

Con relación a su búsqueda de la verdad, igualmente hemos de añadir que va a ser fundamental la lectura de autores neoplatónicos como Plotino (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 235-239) que van a ser claves no solo en su conversión como cristiano, sino también en la noción esencialista que va a aceptar en cuanto al conocimiento, como se aprecia en el siguiente pasaje:

“Y alertado por aquellos escritos (neoplatónicos) que me intimaban a retornar a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti” (SAN AGUSTÍN, 2019, p. 239). Prosiguió estudios en retórica en Roma y posteriormente en Milán en el 383-384. En esa ciudad por un lado ejerció la cátedra de retórica durante la regencia imperial de Justina, madre del emperador Valentiniano II, desde que era menor de edad. Según el obispo de Hipona:

“Así que cuando la ciudad de Milán escribió al prefecto de Roma para que la proveyera de maestro de retórica, con facultad de usar la posta pública, yo mismo solicité presuroso...que, mediante la presentación de un discurso de prueba, me enviase a mí el prefecto a la sazón, Símaco” (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 164 y 165).

Durante el tiempo en que vivió en Milán fue que conoció a Ambrosio, obispo de esa ciudad, y fue acercándose paulatinamente al cristianismo romano (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 178-181). Tiempo después de convertirse al cristianismo accedió al solio episcopal de Hipona en el 396, sede en la que estuvo hasta su muerte en el 430. Desde ahí tuvo una vida muy prolífica como autor de tratados contra diversas herejías tales como el Donatismo, Pelagianismo y el Maniqueísmo y sobre temas teológicos como el de la gracia y la Trinidad, por mencionar algunos. No está demás subrayar que también destacó como maestro, y que entre sus discípulos notables sobresalen Próspero de Aquitania, Orosio, su propio hagiógrafo, san Posidio, y su fiel amigo que conocemos por las *Confesiones*, san Alipio.

Su obra *Civitate Dei* es una defensa teocrática al Reino de los Cielos, la Jerusalén celestial frente a la Roma decadente (AGBO, 2015). Aunque se trata de una obra hecha desde la óptica teológica y cristocéntrica, algo propio de su contexto, ello no quita su relevancia monumental de *Civitate Dei*, pues San Agustín hace un análisis del proceso histórico de la civilización romana en que va esbozando las causas que explican el estado sociocultural y religioso en el que se encontraba Roma a inicios del siglo V d.C.; como preludio del fin al que se dirigía en el 476. Ello no quiere decir que Agustín se aventuró a adivinar el fin del Imperio romano, evidentemente, aun cuando en sus escritos se lamentaba o se intuía el colapso de su civilización (SAN AGUSTÍN, 1983, p. 464). No tenemos evidencias de algún autor o él que se atreviera a decir que Roma llegaba a su fin ni mucho menos parece que en el 476, tras el derrocamiento de Rómulo Augusto, último emperador romano de occidente, por el rey Odoacro la sociedad romana de la parte occidental de Roma había colapsado (CASTELLANOS, 2013, p.

17). Lo que hizo el obispo de Hipona fue sumarse a la disputa entre el tradicionalismo romano y los cristianos, en que los primeros acusaban a los segundos de la decadencia en que se encontraba Roma. Como mucho Agustín lo que hizo fue intuir y analizar sobre la situación en la que se hallaba la civilización sin sugerir en lo absoluto que su fin era cuestión de tiempo.

La Historia y la epistemología en el pensamiento agustiniano

Es obvio que san Agustín es, ante todo, un teólogo, y su obra en general es cristocéntrica. No es nuestra intención al presentar esta cuestión incurrir en una falacia hombre de paja en lo absoluto, de lo contrario no tendría sentido seguir este ensayo. Lo que queremos es evaluar qué aspectos del pensamiento agustiniano pudieran aclarar algunas cuestiones y servir de base teórica para los historiadores y la Historia como Ciencia social. San Agustín tenía una epistemología muy clara como neoplatónico que era, y, al fin y al cabo, como cristiano, lo que difiere considerablemente de la aproximación aconfesional y secular que hace el historiador contemporáneo al fenómeno histórico, sobre todo cuando el padre de la iglesia parte de la idea de un conocimiento completo del cosmos. Ello choca con la visión contemporánea de la teoría de la Historia y su epistemología, obviamente. Una cosa es la imposibilidad de un conocimiento total por nuestras fuerzas humanas, y otra es la omnisciencia de Dios. Y para san Agustín, donde termina nuestra capacidad de intelección comienza la Ciencia de Dios (SAN AGUSTÍN, 1979, p. 73). Según el padre de la iglesia: “respondes a todos los que te consultan (refiriéndose a la verdad), aunque sean cosas diversas. Claramente tú respondes, pero no todos oyen claramente” (SAN AGUSTÍN 1979, p. 424).

Sin embargo, no son las explicaciones teológicas presentadas por el pensamiento agustiniano cara al problema del conocimiento el aspecto en el que nos queremos enfocar, sino en otras avenidas epistemológicas empleadas por el obispo de Hipona en el proceso de intelección de la realidad histórica, como, por ejemplo, el neoplatonismo, (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 235-238). Y de ésta se evidencia la noción que el obispo tenía sobre el límite de la razón: lo inteligible es aquello que somos capaces de entender. Lo que no entendemos se nos escapa de la razón. Para san Agustín aquello que es verdadero, pero no es inteligible, se encuentra en un ámbito supra-racional.

Partimos de la premisa de que la Historia es la Ciencia social que estudia el pasado, y cómo se construye el fenómeno histórico (CARR, 2006, p. 83), pero en ese punto es que comienza el muro de contención del historiador contemporáneo porque, ¿cuáles son los límites de esa construcción? ¿qué de lo que se construye es real o es ficción? ¿cómo es el proceso de abstracción del fenómeno histórico en sí mismo en la realidad? ¿es inteligible la construcción histórica que hacemos cuando redactamos? ¿Construimos partiendo de una realidad objetiva o no? ¿Dónde entra la subjetividad y lo relativo en la narración histórica? Estas son, ciertamente, preguntas muy presentes en la teoría de Historia contemporánea: por un lado, la vertiente narrativista, cuyo principal exponente ha sido Hayden White, y la representacionista, capitaneada por Roger Chartier (KUUKKANEN, 2019). Hayden White, por ejemplo, en *Metahistoria*, afirma que es imposible distinguir un relato histórico del ficticio (1992, pp. 13 y 14). Por esta línea escéptica coincide Roger Chartier al denominar la abstracción que los historiadores hacen del fenómeno pasado como un ejercicio de “representación histórica” (1992, p. 20). En sus propias palabras, “La primera tarea del historiador, como la del etnógrafo, es la de encontrar esas representaciones del pasado, en su especificidad irreductible” (CHARTIER, 1992, p. 20).

Por un lado, para sostener esta propuesta Hayden White se basa en la crítica hecha por Michel Foucault contra los grandes relatos históricos oficiales e historicismos propios de las grandes “Filosofías de la Historia”, -o más bien las grandes “Filosofías de la Historia humana” propuestas desde múltiples Ciencias sociales por pensadores como Adam Smith, Marx, Hegel, David Ricardo, etc. (FOUCAULT, 1994, pp. 250-263; FOUCAULT, 1970, pp. 5, 214-220). Como solución a este problema escéptico radical que cuestiona la eficacia de la Historia, White considera que hay que aproximarse a la disciplina histórica como un género literario más (1992, pp. 13 y 14). La labor del historiador consistiría, en consecuencia, en el análisis de las grandes narrativas históricas. Ejemplo de ello, los grandes relatos históricos realizados desde el siglo XVIII por historiadores como Michelet, Ranke, y Burckhardt; o filósofos de la Historia, -coincidiendo con Foucault-, como Hegel, Marx y Nietzsche, que escribieron en función de sus respectivas agendas, puntos de vistas y discursos haciendo interpretaciones, -o más bien generalizaciones del proceso histórico que, con mucha dificultad, pueden refutarse porque son, en esencia, relatos históricos (WHITE, 1992, pp. 13 y 14). Dicho de otro modo, corresponde

hacer una meta-historia que evalúe conceptualizaciones y la forma en que se construyen los relatos.

Son varios los problemas en torno a la interpretación historiográfica escéptica radical que hace Hayden White y la epistemología que deriva de ella. En primer lugar, se infiere una noción, y hasta intelección, vaga sobre la realidad de la mano de la voz narrativa que ejercen los historiadores, lo que denota poca base filosófica en su pensamiento. Como único se podría sostener la tesis historiográfica de Hayden White es con la condición de que el historiador, en tanto que es una voz narrativa, estuviera totalmente fuera de la realidad objetiva tal y como la conocemos. Pero, es obvio que no es así. De lo contrario, filosóficamente hablando, ni libros publicados de su autoría tendríamos. Ello nos conduce a concluir que, dado que no es posible que esté posicionado en tercera persona narrativa totalmente fuera de la realidad, la aplicación radical de su tesis implicaría que su interpretación filosófica de la Historia es igual de literaria y meta-histórica que cualquiera que se deduce partiendo de la filosofía whiteniana. En este sentido, san Agustín tiene una metafísica más clara basada en el platonismo y en la teoría del mundo de las ideas, la abstracción del pensamiento y la evaluación y distinción de lo verdadero de lo falso (SAN AGUSTÍN, 1977, p. 487).

Aun cuando en el platonismo es el mundo de las ideas la única realidad, -cosa que pudiera ser factible sin dejar de ser cuestionable-, la valoración de este sistema filosófico, y la forma en que se concibe la epistemología presupone que, en la construcción del conocimiento asumir el cambio no quiere decir que no haya continuidades, ni mucho menos que no exista lo fijo y lo absoluto, sino todo lo contrario. Es evidente que, en el platonismo, -y en el neoplatonismo agustiniano, por consiguiente-, pareciera haber un abismo entre el mundo de las ideas y el físico, salvo en su teoría de la participación (ARISTÓTELES, 1968, pp. 19-21), nos parece que fue Aristóteles el que artículo de manera más convincente el puente entre los dos ámbitos visto en su teoría de la materia y forma, y cómo ambas constituyen la realidad (ARISTÓTELES, 1968).

La tesis de Hayden White afirma la noción del carácter *quasi*-irrefutable de la interpretación histórica hecha por cualquier filósofo de la Historia basado en la propuesta ya presentada acerca de lo imaginario alrededor de la disciplina histórica concibiéndola como un

género literario más (1992, pp. 13 y 14). Se deduce de fondo una visión convencionalista escéptica en la que, dado a lo vago del fenómeno histórico, lo que abstrae de él el historiador, o el filósofo de la Historia, es lo que se imagina del fenómeno en sí. Por tanto, lo imaginado es producto de la mente. El problema con esta interpretación sobre la realidad histórica es que es incapaz de explicar qué produjo la mente, lo que nos lleva a dudar de dicha interpretación epistemológica radical sobre la realidad. Este problema relacionado con el convencionalismo epistemológico está bastante resuelto en el pensamiento agustiniano haciéndose eco de la metafísica y epistemología neoplatónica, -incluso aristotélica-, en la que se afirma la separación nítida entre lo ontológico y lo epistemológico en la realidad (Fig. 2). Es lo que afirma el propio san Agustín al concebir el conocimiento como aquello que “en todas partes tiene su asiento”, y luego nosotros como seres pensantes ¡Oh Verdad!, tú resides en todas partes a todos los que te consultan, (SAN AGUSTÍN, 1979, p. 424).

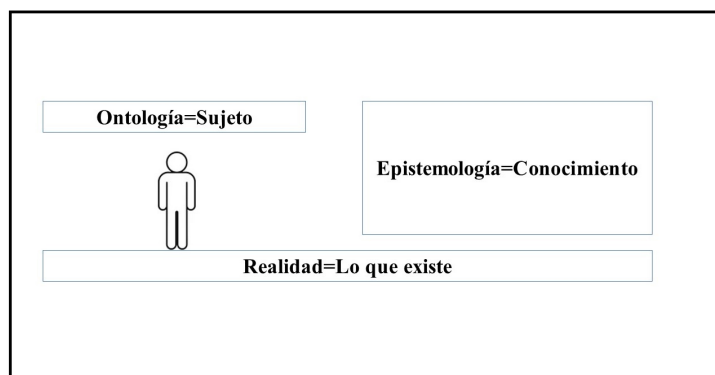


Figura 2: esquema de la realidad objetiva agustiniana en que el sujeto está separado del conocimiento

En este sentido, la noción de Roger que expusimos antes sobre el fenómeno histórico como una “representación” resulta insuficiente, y hasta excesivamente relativista, debido a lo que significa como tal dicho concepto, que según la RAE se define como “Imagen o idea que sustituye a la realidad” (RAE, 2014, p. 7569). Ello implica la negación total de la aprehensión del fenómeno histórico. Por tanto, si es imposible reconstruir el pasado histórico en un mínimo posible, eso quiere decir que lo que conocemos y redactamos sobre sucesos históricos tales como las Guerras Púnicas, las Cruzadas o la Peste Negra se encuentran más en el ámbito de lo irreal, porque son meras imágenes, o hasta espejismos, creados. Quedaría en manos de la Filosofía

evaluar lo que implicaría el negacionismo de sucesos históricos, sean de gran envergadura o no, a nivel ético y el posicionamiento moral del historiador ante un escepticismo de este nivel.

La noción agustiniana sobre el conocimiento no la articula en un vacío, evidentemente, sino que es fundamentalmente neoplatónica, conforme nos confirma incluso, el padre de la iglesia la admiración que sentía por Plotino (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 235-239), y que al consultar las *Eneadas* de este autor, vemos que expone una noción sobre el conocimiento similar:

“La dialéctica discute también del Bien y del no-bien; y cuántas cosas caen bajo el Bien y cuántas caen bajo el no-bien; y, obviamente, qué es lo eterno y lo que no es tal. De todo esto con ciencia, no con opinión. Y, poniendo fin a la evagación por lo sensible, instálase en lo inteligible, y allá, desechando la falsedad, se emplea en alimentar el alma en la llamada «Llanura de la Verdad» (PLOTINO, 1982, p. 229)”.

En otras palabras, la epistemología neoplatónica se define por aquello que es inteligible, o sea, que se puede comprender, y que permite separarlo de la opinión o la falsedad. Y el conocimiento como tal es bueno, en tanto que posee el complemento de la perfección. Es por eso por lo que es bueno porque aquello dotado de bondad es objeto del deseo (ARISTÓTELES, 1968, p. 312-315; PLATÓN, 2006, pp. 27 y 271). De hecho, es la propuesta defendida por Edward H. Carr, aunque basado en John Locke y Bertrand Russell, en la que afirma que los historiadores, por defecto, deben suponer una separación total entre el conocimiento y el sujeto (2006, p. 83). Según el escritor: “Los hechos, lo mismo que las impresiones sensoriales, inciden en el observador desde el exterior, y son independientes de su conciencia. El proceso receptivo es pasivo: tras haber recibido los datos, se los maneja” (CARR, 2006, p. 83).

El tiempo y la memoria en san Agustín

Hacer una Filosofía de Historia en base a la tesis de White nos parece que lleva a correr el riesgo de hacer lecturas presentistas sobre el pasado. Dicho de otro modo, sería hacer un análisis del fenómeno histórico fuera de contexto, y como si la época contemporánea fuera mejor que cualquier tiempo pasado (AURELL, 2021, pp. 14 y 15). De esto nos previene Roger Chartier al dar crédito al valor de la Historia advirtiéndole sobre la lectura presentista descontextualizada del pasado, evitando “recubrir” el conocimiento pasado “con categorías anacrónicas” ni medirlo “con el utillaje mental del siglo XX” (CHARTIER, 1992, p. 20).

Aun con estos problemas identificados en la teoría whiteniana, está claro que su propuesta última lo que busca es desarmar la Historia, evaluar las múltiples perspectivas historiográficas, y analizar los contenidos y formas narrativas, lo que no son del todo descartables, pues en eso consiste el objetivo último de la Historiografía y el historiógrafo. El problema de fondo de dicha tesis estriba en la presuposición de la imposibilidad del historiador de aprehender el pasado tal y como fue, y ante esa situación, se sigue que el estudio del pasado es igual de imaginario que una fábula literaria. Este problema nos lleva a poner en filosofía lo que es el pasado para la Historia y el historiador. En esta cuestión cabe destacar la gran aportación hecha por san Agustín respecto a la filosofía del tiempo, concretamente la teoría A. No nos compete en este ensayo hacer un estado de la cuestión sobre dicha teoría sobre el tiempo, pues es un tema estudiado con mucha enjundia por una gran variedad de autores (NAVARRO, 2006, pp. 1-18; BORGES, 1936; FRAASSEN, 1978). Y a ello hemos de añadir, aunque tampoco con ánimo de ser exhaustivos, a especialistas que han estudiado concretamente la Filosofía del tiempo del propio padre de la iglesia (QUINN, 2001, pp. 1264-1272; ALESANCO REINARES, 2004; CORSINI, 1987, 35-65).

En términos generales, lo que propone san Agustín en su filosofía del tiempo es la existencia ontológica única del ahora porque se ubica en el presente, lo que es, quedando vacías de ontología tanto el pasado como el futuro (Fig. 3).

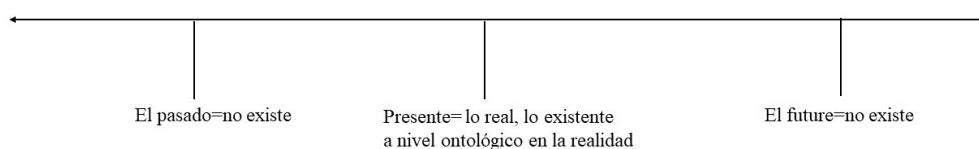


Figura 3: El tiempo, según san Agustín

Decía el obispo que, “*Praeteritum iam non est et futurum nondum est*”; es decir, que el pasado ya no es, el futuro no es todavía (SAN AGUSTÍN, 2019, p. 443). El pasado, para san

Agustín, haciéndose eco de la filosofía del tiempo de Aristóteles, (2001, p. 95), no existe porque fue, por tanto, ya no es. Del mismo modo sucede con el futuro en tanto en que será, pero que no es todavía, por tanto, no es real. Esto merece reflexión para el historiador, por una parte, debido a que, si el pasado no existe, sino que existió, ¿qué es lo que construimos entonces? La función del historiador, entonces, en base a este problema filosófico, lo que hace es traer al ahora aquel hecho pasado. Ante esta situación el historiador se enfrenta al reto de reconstruir los hechos teniendo en cuenta el trasfondo o contexto histórico. Es decir, rescatamos del no-ser la idea del suceso pasado, para hacerlo inteligible en la actualidad real y ontológica, pero con forma epistemológica y pretérita. Por tanto, dado que el pasado no existe a nivel ontológico, hay que cuidarse de las reconstrucciones presentistas. En este aspecto, es muy acertada la propuesta de Roger Chartier advirtiéndonos del peligro de lecturas anacrónicas sobre el pasado (CHARTIER, 1992, p. 20). Y, es para que el pasado haya sido lo que fue, tuvo que haber transcurrido el futuro al presente y éste a lo pretérito. Bien lo dice el propio san Agustín al afirmar que “sé que si nada pasase no habría tiempo pasado” (SAN AGUSTÍN, 2019, p. 443). Aunque el pasado ya no es, ese no-ser en el que se encuentra tuvo contenido ontológico porque en algún momento presente hubo de ser. Y, sin importar su condición temporal pretérita, posee aún sustancia epistemológica.

Creemos que en este sentido es muy ilustrativa y da profundidad a la filosofía agustiniana sobre el tiempo la teoría sobre la memoria colectiva de Maurice Halbwachs porque resalta la importancia del recuerdo como gesto simbólico o fenomenológico que dota de sentido la memoria histórica de los grupos humanos protagonistas de su devenir histórico (HALBWACHS, 2004, pp. 48-50). La historia como una manifestación humana y cultural más igual que la literatura, las artes, la música, la religión, la filosofía, etc., construyen memoria social que hace inteligible no solo el pasado, sino el presente y permite prever, aunque en lo oscuro el futuro en tanto que somos seres conscientes de nuestra existencia (PANOFSKY, 1992, p. 46; ARIÈS, 1982, pp. 32-40; CICERÓN, 1983, p. 8; WILLIAMS, 2010, p. 1).

Para san Agustín la memoria es esa colección misteriosamente profundísima, aunque no infinita, de todas aquellas ideas, nociones, imágenes, etc., de experiencias sensoriales o abstracciones pasadas disponibles en el presente. En sus propias palabras:

“Allí (en la memoria) se hallan también guardadas de modo distinto y por sus géneros todas las cosas que entraron por su propia puerta, como la luz, los colores y la forma de los cuerpos, por la

vista; por el oído, toda clase de sonidos, y todos los olores por la puerta de la nariz; y todos los sabores por la de la boca; y por el sentido del tacto que se extiende por todo el cuerpo” (SAN AGUSTÍN, 2019, p. 356).

En esta colección de ideas se incluyen las abstracciones y los hechos pasados, pero como recuerdos, lo cual explica, según el obispo, por qué se puede recordar aquellos sucesos tristes y alegres sin necesariamente sentir esos sentimientos porque son nociones, ideas e imágenes (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 359, 360 y 365). El historiador, de alguna manera u otra, cuando construye el hecho pasado, lo que hace es traer al presente desde la memoria una noción, que en sí misma como sujeto es neutral, carente de predicado o definición, y la vuelve conocimiento al añadirle lo antes mencionado (ARISTÓTELES, 2019, p. 65). Traer a la memoria un hecho histórico es un ejercicio presente porque es un acto que se realiza en el ahora de un acontecimiento pretérito, un recuerdo. Por eso no es razonable, y no le hace justicia a la disciplina histórica cambiar ni mucho menos borrar los hechos históricos. Sobre el olvido, el propio obispo de Hipona subraya la paradoja de cómo se recuerda la idea del “olvido” en sustitución de aquello que no viene a la memoria:

“Cuando pues, me acuerdo de la memoria, la misma memoria es la que se me presenta y así por sí misma; pero, cuando recuerdo el olvido, se me hacen presentes la memoria y el olvido: la memoria con que me acuerdo y el olvido de que me acuerdo” (SAN AGUSTÍN, 2019, pp. 369).

Nos parece que no recuperar el pasado, cambiarlo o hasta borrarlo, entrarían en un ámbito similar al del olvido: el olvido como idea que surge en la memoria en sustitución de aquello que no se recuerda. Es responsabilidad del historiador no cambiar o eliminar ese hecho pasado porque implicaría no recuperarlo en su justa perspectiva histórica y epistemológica.

Proponemos otro punto de partida para la investigación histórica fruto de esta reflexión. Es evidente que el escepticismo es una herramienta imprescindible no solo para distinguir lo inteligible de lo falso, sino también porque es este proceso de búsqueda y depuración de los fenómenos históricos pasados el que propicia el avance de la Historia como Ciencia social. El problema estriba en poner el escepticismo como el *telos* de la investigación histórica. Un punto de partida alternativo lo encontramos en nuestra propia curiosidad intelectual conforme a nuestra naturaleza como seres pensantes. Es esto lo que llevó a san Agustín a afirmar que “nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (2019, p. 6). Es obvio que en esta premisa la meta

última del individuo a la que se refiere el obispo de Hipona es el mismo Dios, pero más allá del asunto teológico, esto también puede leerse en función de lo que era epistemología para san Agustín, pues sabemos que era un apasionado por la verdad: “¡Oh verdad, verdad!, cuan íntimamente suspiraba entonces por ti desde los meollos de mi alma” (2019, p. 79). Y, como dijimos antes, el conocimiento, en tanto que es verdadero, es bueno, y por poseer dicho atributo, es objeto de la voluntad humana. Esta propuesta anterior y citas de san Agustín se entienden mejor con las palabras de Aristóteles, que afirmaba que todos los seres humanos” tienen, por naturaleza, el deseo de saber” (1968, p. 3); y, que “conocer y saber para conocer y saber... es el carácter principal de la Ciencia del supremo conocimiento”.

Conclusiones

Es mucho lo que tiene que ofrecer la Filosofía de la Historia agustiniana en el debate histórico actual sobre la Teoría de la Historia. Descartar sus propuestas por su faceta como cristiano y por ser teólogo obraría en menoscabo de la reflexión sobre la Historia. Un aspecto en el que se destaca es en su epistemología. Como neoplatónico, al fin y al cabo, define el conocimiento como aquello que es inteligible distinto a lo falso. Aunque presupone una visión completa del universo como teólogo, no deja de ser valiosa la noción neoplatónica, coincidiendo con la aristotélica también, en la que la imposibilidad de conocerlo todo no quiere decir que no sabemos nada. Es por eso que la base primera de la intelección, la curiosidad intelectual, nos resulta más razonable que el escepticismo. La duda debe ser, ante todo, una herramienta de trabajo y no un fin en sí mismo.

También es muy valiosa la Filosofía del tiempo del obispo de Hipona porque permite al historiador poner en perspectiva el pasado como fenómeno histórico. La recuperación del pasado es, ante todo, un ejercicio que se hace en el presente, aunque en contexto. El vacío ontológico del pasado no debe ser licencia para reconstrucciones presentistas. Es deber del historiador, en el proceso de reconstrucción histórica, dar forma a la profundidad epistemológica del fenómeno histórico. Y, en esto san Agustín tiene mucho que aportar, sobre todo por su filosofía de la memoria, y cómo el obispo subraya la curiosidad filosófica del olvido que suplanta la idea de aquello que no es recordado. Lo mismo nos sucede a los historiadores cuando rescatamos el

fenómeno pasado sin tener en cuenta el contexto, lo que termina volviéndose un ejercicio de modificación o eliminación de los hechos pretéritos.

Referencias

Agbo, J. (2015). Augustine's idea of History: a Christian Historiography. *Igwebuike: An African Journal of Arts and Humanities*. 1(3), 2015, 10-16.

San Agustín de Hipona (1977). *La Ciudad de Dios XVI*. Autores Cristianos.

San Agustín de Hipona (1978). *La Ciudad de Dios XVII*. Autores Cristianos.

San Agustín de Hipona (2019). *Las confesiones II*. Biblioteca de Autores Cristianos.

San Agustín de Hipona (1983). *Sermones X*. Autores Cristianos.

Alesanco Reinales, T. (2004). *Filosofía de san Agustín*. Augustinus.

Ariès, P. (1982). *The Hour of Our Death: The Classic History of Western Attitudes Toward Death Over the Last One Thousand Years*. Vintage Books.

Aristóteles (2001). *Física*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Aristóteles (1968). *Metafísica*. Iberia.

Aristóteles (2019). *Tratados de lógica. El organón*. Porrúa.

Aurell, J. (2021). *Elogio de la Edad Media. De Constantino a Leonardo*. Rialp.

Borges, J.L. (1936). *Historia de la eternidad*. Vial y Zona.

Carr, E.H. (2006). *¿Qué es la Historia?* Ariel.

Castellanos, S. (2013). *En el final de Roma (ca. 455-480)*. Marcial Pons.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa.

Cicerón, M. T. (1983), *Los deberes*. Universidad de Puerto Rico.

- Corsini, A. (1987). Lettura delle Libro XI delle Confessioni. *Lectio Augustini: Lectio Augustini: Settimana Agostiniana Pavese*, 35-65.
- Foucault, M. (1970). *Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1994). *The order of things. An Archaeology of the Human Sciences*. Vintage Books.
- Fraassen, B.C. (1978). *Introducción a la Filosofía del tiempo y del espacio*. Labor.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halsall, G. (2014). *Barbarian migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge University.
- Iggers, G. (1997). *Historiography in the Century: From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. University of New England.
- Kuukkanen, J.M. (2019). *Filosofía posnarrativista de la historiografía*. Institución Fernando el Católico.
- Navarro, E.V. (2006). El tiempo a través del tiempo. *Athenea Digital*, 9, 2006,1-18.
- Panofsky, E. (1992). *Tomb Sculpture. Its Changing Aspects from Ancient Egypt to Bernini*. Harry. N. Abrams.
- Platón (2006). *La República*. Panamericana.
- Plotino (1982). *Enéadas I-II*. Gredos.
- San Posidio (1969). Vida de san Agustín. En S. Agustín, *Introducción general y primeros escritos*. Autores Cristianos.
- Quinn, J.M. (2001). Tiempo. En A. D. Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín* (pp. 1264-1272). Monte Carmelo.
- RAE (2014). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia de la Lengua Española.
- Voltaire (2001). *Filosofía de la Historia*. Rama

White. H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.

White. H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós.

Williams, H. (2010). *Death and Memory in Early Medieval Britain*. Cambridge University.



HISTORIA

Religious Sectarianism and the Constitutional Fault Lines of Lebanese Confessionalism

José A. Molinelli González¹

Abstract

In this paper, I argue that the constitutional formulation of Lebanese confessionalism enables the sectarian divides it seeks to mitigate. First, I delve into the conceptual meaning and application of religious sectarianism in Lebanon through a historical and legal overview of how the country has dealt with the conflicts brought by the sectarian divide. I evaluate how power is distributed amongst the religious sects in Lebanon through the 1923 constitution and its subsequent amendments. After this, I adjusted the Vanderbilt Unity Index to determine whether there were any substantial changes in national integration after the constitutional and quasi-constitutional rearrangements made between 1943 and 2008. The evidence suggests that the confessional power structures brought on by the constitutional reforms and accords did not significantly affect the sectarian divide in the country and served almost exclusively as political ceasefires. Moreover, it is highlighted that there appears to be a steady decline in national integration and that the primary causal factor is the weaponization of constitutionally granted veto power, which has historically led to the impasses that have resulted in religious sects either seceding or procuring foreign aid to subvert the ruling government.

Key words: consociationalism, lebanon, sectarianism, constitution, political unity

Resumen

En este artículo sostengo que la formulación constitucional del confesionalismo libanés permite las divisiones sectarias que busca mitigar. Primero, profundizo en el significado conceptual y la aplicación del sectarismo religioso en el Líbano a través de una reseña histórica y legal de cómo el país ha abordado los conflictos provocados por la división sectaria. Evaluó cómo se distribuye el poder entre las sectas religiosas en el Líbano a través de la constitución de 1923 y sus enmiendas posteriores. Después de esto, ajusté el Índice de Unidad de Vanderbilt para determinar si hubo cambios sustanciales en la integración nacional después de los reordenamientos constitucionales y cuasi constitucionales realizados entre 1943 y 2008. La evidencia sugiere que las estructuras de poder confesionales provocadas por las reformas y

¹ El Prof. José A. Molinelli González M.A, J.D Candidate, es profesor adjunto adscrito al departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Su correo electrónico es: jmolinelli@intermetro.edu

acuerdos constitucionales no afectó significativamente la división sectaria en el país y sirvió casi exclusivamente como alto el fuego político. Además, se destaca que parece haber una disminución constante en la integración nacional y que el principal factor causal es la utilización como arma del poder de veto otorgado constitucionalmente, lo que históricamente ha llevado a impasses que han resultado en sectas religiosas que se separan o obtienen ayuda extranjera. en un intento de subvertir al gobierno gobernante.

Palabras clave: consociaonalismo, líbano, sectarismo, constitución, unidad política
consociationalism

Introduction:

Lebanon is an ethnically homogeneous Middle Eastern state. This homogeneity, however, is not synonymous with political and national integrity since it is notoriously divided along constitutionally established religious sectarian lines. According to the Lebanese constitution, political power is divided among four religious groups: The Shía, the Sunni Muslims, the Druze, and the Christian Maronites. Although this political formulation was constructed to mitigate interreligious conflict, it faces severe issues in its power-sharing structures and representative governance. This has led to increased political tensions, which have resulted in interreligious conflict, threatening to bring the country to another state of civil war (Gade, 2016), which begs the question of whether the constitutional formulation of Lebanon incentivizes religious sectarianism and national corrosion.

Although religious sectarianism has always been present, the constitutional rearrangement brought by the Ta'if Accords in 1989 gave the religious sects a more robust power base upon which to exert their political and judicial will, which has resulted in a deepening of the existing divide and the corrosion of national unionism. A consociationalist state incorporates internal ethnic, religious, or linguistic divisions but retains stability due to consultation among the elites of these groups. The adoption of the Constitutional power-sharing structures of Consociationalism has been used in many countries in the past thirty years as a part of the accords that ended civil war periods, intending to facilitate an expedited unification process (Salamey, 2009). One of its variations is Confessionalism, which draws along the lines of religious affiliation. Its common usage as a 21st-century remedy to the sectarian conflict must come under the question of its rapport as a system that historically quickly devolves into what it

intends to mitigate. To question the effectiveness of its constitutional formulation, one must delve into its overall functionality.

Studying Lebanon's consociation constitutional formulation contributes to an existing body of literature within international relations that aims to understand state fragility and vulnerability in the Middle East and regional interventionism within the Arab world. Like Lebanon, many countries in the Arab world were geographically formulated by imperial colonial powers who stretched out political boundaries with a substantial disregard for ethno-sectarian fault lines. Moreover, these divisions were made without a cohesive plan for power sharing for which sectarian rule was fomented, leading to a variety of civil wars. Moreover, given the regional nature of internal sects within these countries, as noted by Sunni and Shia alliances and pan-Kurdish political empathy, most of these recur to external alliances with like-minded groups, which can serve to level their domestic political chessboard. This phenomenon is evidenced in the Palestinian call for Arab support in the first Intifada, which Egypt, Jordan, and Syria responded to in the first Arab Israeli War.

As one of many instances in the Middle East of internal sectarian strife inviting regional intervention and, thereby, conflict, Lebanon stands out as one of the main contention grounds between Sunni and Shiia regional influences, as well as an essential bastion of Western intervention via the Maronite Christian minority. Such a contention ground has led to the problematization of conflicts in neighboring countries, with the Iranian-backed paramilitary group Hezbollah involving the broader Lebanese political landscape in regional conflicts, as seen by their support of the Ba'ath party in the Syrian Civil war, and Hamas in the Gaza conflict. Such a phenomenon is also present in the regional involvement of domestic power sects in Iraq, Syria, and Egypt. As such, understanding how this process of local-to-regional conflictive iteration happens unlocks a key element in understanding much of the fragility of sectarian Middle Eastern states.

For this research, I delve into the existing literature around the research question. From there, I shall extract the necessary conceptual and theoretical approaches to the question based on the shared contingencies or topics identified by the cited experts. I then evaluate the scope of these frameworks in the light of Lebanon's sectarian circumstances through a quick revision of Lebanese political and constitutional history. After that, I assess the established constitutional

and extra-constitutional rigidities around sectarian dynamics and how these have facilitated or prevented power grabs. With all of this, I confirm the existence of sectarian forces in Lebanon and the constitutional fault lines they travel through.

To establish a correlation between the points above, I engage in quantitative analysis by using the Vanderbilt Unity Index to measure the degree to which the country has obtained or lost integration across decisive historical events. Then, I seek a correlation between the metric of political unity and the state of sectarian dynamics as facilitated by the constitutional and extra-judicial arrangements upon which Lebanese confessionalism is based. The correlation suffices to answer whether or not the constitutional formulation of Lebanon affects the religious sectarian divide that the country struggles with. From this, I present other alternatives to the matter in light of recent proposals by Lebanese policymakers and International Organizations.

Conceptual & Theoretical Framework

This research is based on the theoretical suppositions of Utilitarianism, Rational Choice theory, and Constructivism. First, the general problematization of this research puzzle hails from the Utilitarian school of legal thought, through which it is assumed that the law must serve the general well-being of the people that it is exerted over, for which the state possesses a moral responsibility to adjust and create it, about current necessities, and societal obstacles (Braybrooke, 2004). Regarding rational choice theory, this research takes as given the knowledge that all actors herein discussed act upon personal interest and seek the best alternatives for their well-being or that of the particular groups they serve or belong to. Rational choice theory also establishes that upon the emergence of conflicting interests, social cohorts are often bound to either mediation or repudiation dynamics, which are conducive to unionism and division (Hecter, Kanazwa, 1997). Moreover, the matter of this interest is compounded within the confines of Constructivist Thought, for which it shall be assumed that the particular forces that push individuals towards sectarian dynamics are a product of the collisions of a plethora of formative factors such as culture, religion, history, psychological disposition amongst many others (Barkin, 2003).

For this research, the concepts of sectarianism, confessionalism, consociationalism, power grab, constitutional, and quasi-constitutional shall be defined within a specific reference framework. Sectarianism shall be defined as the general and societal inclination towards division

and localist preference along religious and political lines (Hassan, 2016). Consociationalism refers to political arrangements where internal divisions are drawn along ethnic, religious, or linguistic lines but remain stable due to consultation among the elites of these groups (Salamey, 2009).

Confessionalism is situated in the consociational system, where lines are drawn mainly along religious lines. A Power grab refers to an action directed at increasing the political power of its author. In contrast, power-sharing refers to the cooperative dynamics between different cohorts within a political system (Kouti, 2018). Constitutional shall refer to the series of legally binding arrangements enacted by the representative body of a state regarding the general rule of law being instated. Within the constitutional discussion, quasi-constitutional refers to those not in the constitution but carrying the weight of legitimate constitutional arrangements, such as accords or treaties (Kis, 2003).

The general purpose of this framework is to evade the often-complex matter of human intention as materialized in decision theory and game theory analysis, which would be better suited to addressing the individual interests and agendas of each religious sectarian unit under discussion or the power balance that results from their actions. The plan is to delve directly into the legal aspects of sectarian division in Lebanon from both a constitutional and quasi-constitutional lens, for which these theories and concepts provide enough footing for our leap into the matter.

Literature review

All the evaluated authors concur that confessionalism's political history does not service its functionality as a tool for conflict resolution. Al-Tirkiti traces the origins of confessionalist statecraft to the Ottomans, who used it as a conflict resolution tool after a Safavid rebellion endangered their Silk Road and Red Sea trade interests in the 17th century. He notes that this served to quell immediate conflicts but placed certain religious sects at the top of an artificial hierarchy, which was not used to be in place in what used to be a highly pluralist environment (Al-Tikriti, 2016). El Hazen notes that this formula was adopted by the French when they concluded their occupation of Syria and Lebanon to equalize power amongst the sectarian forces in the region and mitigate power grabs (2004). Clyde, Hess, and Bodman emphasize that this configuration of powers failed to do this and incentivized feudal and sectarian structures within

states such as Lebanon (1955). Because of this, Khalaf stated preemptively that it was a system that was more prone to conflict than cooperation (1968)

The authors have also thoroughly addressed its effects on governance and religious structures. Bishara has stated inversely that these sectarian divisions create imagined political groups that can change and politicize religious belief, which is the quintessence of organized theocratic paramilitary organizations in the region (2018). Kuoti states that the sectarianism promoted by confessionalism weakens the rule of law and the oversight capacity brought on by checks and balances (2018). Other writers such as Azwar, Kiriswani, and Springborg have emphasized that the contention for the balance of powers that confessionalism seeks to contain is often bred by the same divisions and perceived disadvantages between the religious sects within the system itself, making it just as vulnerable to conflict as the political configuration it sought to replace (1999). In this regard, much of the literature agrees with Salamey's statement that the constant state of contention harms national horizontal policies, aggravates inequality and division, and mitigates the prospects for social stability and economic sustainability (2013).

More literature suggests that confessionalism has bastardized democratic procedure by establishing that it dramatically impairs the plurality and coalition building needed to form an integral and transparent democratic process (Suleiman, 1967). This plurality and coalition building is twice harmed by the fact that much of what these states refer to as plural is more mosaic in that the composing elements are more prone to competition than coordination (Barakat, 1973). Moreover, the fact that decision-making within these mosaic-like contexts is integrated into regional interests allows foreign actors to influence local electoral and policy preferences and outcomes (Bordenkircher, 2013). Bordenkircher's argument can further be expanded by considering how it is that foreign entities, such as Iran, have aided Hezbollah in both the electoral and military fields (Hamzeh, 1993), which proves the easy access external actors have to the Lebanese playing grounds (Berti, 2011). This porous entry barrier also seems responsible for the facility where regional and global support can be solicited, exemplified by how the Lebanese Maronites invited and received US support during the 1st civil War (Gendzier, 2006). In this regard, authors concur that Confessional systems are not a suitable malady for electoral participation due to the lack of elements of cooperation present and serve as a porous barrier for foreign intervention.

The available literature extensively explains the problems affecting confessionalism, historically and contemporarily, regarding participation, self-rule, cooperation, and national policymaking. However, on the country's constitutional formulation, debates are highly reserved for political speculation rather than a juridical outlook on the problem at hand. Being one of the tools most commonly used statecraft tools for peace and cooperation building in post-conflict scenarios, alongside federalism, in post-conflict scenarios, this risk of decay must be studied and addressed. For this, the case of Lebanon is optimal and timely.

Lebanon at a Glance

Lebanon, also known as Great Lebanon or the Republic of Lebanon, is a Country in the Western Asian region known as the Middle East, specifically, the Levantine region that meets with the eastern reaches of the Mediterranean Sea. It has been inhabited by many diverse cultures and peoples throughout antiquity, most notably among the Phoenicians, whose trade networks extended to the edges of the known world. Being the central point of a fertile valley, whose geography made it suitable for both rural and mercantile activity, it quickly became a meeting point for surrounding peoples, such as the Nabateans, Israelites, Amorites, Mesopotamians, Arabians, and many others, for which religious variety has always been commonplace in the area. This became much more evident after the Alexandrian conquest of Tyre in the 3rd Century BC, which, although destructive, proved to be a historical turning point in the region's affiliations with the European continent and its customs. This was expanded substantially with the Roman occupation under Emperor Titus in the first century AC. When Christianity spread, the area quickly became a haven for many Christians fleeing persecution or seeking to convert people in highly populated centers such as Byblos and Sidon. Apart from an already existing medley of Syriac, Mesopotamian Semitic, and Phoenician religious practices, many Christian denominations made Lebanon their home under eastern Roman or Byzantine rule, such as the Maronites who claimed Mount Lebanon as their spiritual homeland. Roman dominion lasted until the Sassanian and subsequent Islamic conquests in the 7th century after Christ brought Islam to the area (Clarke, 2011).

The arrival of Islam in the area proved devastating for all the non-Abrahamic religions in the area, with the presence of Christian centers being mainly limited to those at Mount Lebanon and some communities in the port towns of Tyre and Byblos. Under Muslim rule, the first known

instance of pre-consociational governance occurred in Lebanon, in which the Maronites would control the areas above, and the Muslims would occupy the rest of the country. The Islamic conquest gave the region mercantile connectivity that it had lacked since the Phoenicians ruled the area. It placed them at the center of a pan-Islamic crossroad stretching from India to Mauritania and from the Caucasus mountains to lower Nubia. However, this also made Lebanon highly vulnerable to the internal tensions of the Islamic world (Henley, 2016).

The Theo-hereditary split created by the murder of Ali led the elites of the area to side with the Shia factions that would later form the Fatimid Caliphate, making the Sunni Muslims a minority mainly concentrated in the central plains around Sidon and resulting in the expulsion of the last Jewish communities in the area. Moreover, in the following two centuries, an Islamic preacher named Ad-Darazi developed his interpretation of the Quran in the eastern mountains around Baalbek, creating the Druze faith. This Islamic sect was persecuted until the later arrival of the Ottomans. The Mountain region provided a stable cover for not only the Druze but also other Islamic sects such as the Alawites, Ismailis, and the Syriac Christians known as Jacobites. Later in the century, the Crusader armies conquered the area and founded the County of Tripoli at the behest of Emperor Alexios Commeno's plea to aid the Byzantine front. The crusader occupation of the area led to the immediate ascent of the Maronites and Jacobites as the *de iure* representatives of the Roman papacy and the religious and economic custodians of the crusader state (Hazran, 2009).

Having been subjected to further marginalization, the Sunni and Shia Muslims in the region invited an occupation force led by the acclaimed Kurdish general known as Salah-Ad-Din, who, after conquering the area, disbanded the county of Tripoli, and enforced pre-consociational laws allocating regions to particular religious groups, as they were under the Fatimids, but with the notable exception of the port city of Beirut, which retained a degree of religious freedom in the light of its economic importance. The Ayyubids lost control of the area some years after another crusader force took the region. Still, the Frankish dominion of the lands was quickly replaced by the Mamluk caliphate in the 13th century AC, which highly favored the Sunni minority. Mamluk rule in the region lasted until the occupation by Ottoman forces under Selim I in the 16th century AC (Bordenkircher, 2013).

The Ottoman occupation, although of Islamic inclination, did bring Lebanon into extensive contact with southeastern Europe, leading to the migration of many Greek, Cretan, and Cypriot families of Orthodox Christian religious inclination to establish themselves in the port cities. It also empowered both the Druze and Sunni, who would, in the following centuries, carry out acts of communal violence against the Maronites in Mount Lebanon. This led to the 1860 civil war between the Maronites and Druze, which led to the relocation of most Christians to the city of Beirut and the plains, which in turn displaced both Sunni and Shia communities. It was also around this time that French enterprises started to make Beirut their base of operations, leading to the economic empowerment of Maronite elites on the coast. During the First World War, the Sunni and Druze supported the Ottoman Empire. At the same time, the Maronites called for British and French intervention in the area, and the Shia received support from the Hashemite dynasty. After the war, the region formally declared its independence from the Ottoman Empire and joined Syria, which was soon to be conquered by the imperial French army, in the early 20th century (Faour, 2019).

The French dominion of Lebanon highly supported the Maronite communities and exalted them, as their crusader predecessors, to most positions of power in the area. Adopting Western political models, the region was declared an autonomous commonwealth in 1923, creating a constitution that still operates today and establishing Lebanon's first system of representative governance. The French government conducted a census in 1932 where it was determined (albeit conveniently) that the majority of the population subscribed to Maronite Christianity and that under a formula of direct representation, the majority of seats in parliament should be allocated to Christians. This move further disempowered the other religious groups in the area, which started to plot against French rule. Regardless of this sentiment, in 1943, as a consequence of France's occupation by Nazi Germany, the region obtained its independence and declared the Republic of Lebanon born (Garde, 2020).

Finally independent, tensions between the different religious communities soon erupted, with both representatives and administrators issuing power grabs in the form of laws, vetos, and nepotism. Seeing this and noting the fragility of a system that could soon fall to civil war, the political elites of the Sunni, Shia, Maronite, and Druze communities drafted the National Pact of 1943, whose general impact was the creation of a tripartite division of government between the

Maronites, Sunni, and Shia Muslims, with the Druze building a coalition with the last. Although the trilateral division did mitigate intercommunal violence for a time, it did provide each religious commune with the necessary political tools to veto or override the decisions made by their adversaries, leading to a plethora of impasses that would later result in the Lebanese Civil War of 1975, which would soon become the center of a regional pocket of the cold war. Soon after independence, Lebanon would assist the Arab nations in their invasion of Israel, which was repelled, leading to the mass exodus of 100,000 Sunni Palestinians to Lebanon and the destruction of the Lebanese military complex. This vacuum was soon filled by armed paramilitary groups created by each religious community that weaponized their means of security as a tool to force other communities into political submission (Traboulsi, 2012).

The Lebanese civil war began in 1975, with a full-blown war between the Syria-supported Shia and Druze, the Saudi-supported Sunnis, and the Israeli and US-supported Maronites. This war lasted till 1989 when the leaders of each political party (which were drawn across religious lines) joined in Ta'if in Saudi Arabia and signed a peace accord, whose resolutions would amend both the constitution of 1923 and the national pact of 1943 regarding representative and executive consociational arrangements. Lebanon enjoyed a period of general peace and prosperity following the accord, where many praised the constitutional formulation that had come from it (the aforementioned confessional formulation of government). However, with the expansion of media and civil society organizations, citizens began noticing the inner machinations of the political elites regarding sectarian power grabs and tradeoffs. This, alongside economic tensions and the illegal presence of the Syrian military in northern Lebanon, led to the Cedar revolts of 2005, which came very close to recreating the birthing circumstances behind the 1975 civil war. The primary detonator was the murder of the well-acclaimed president and unionist Rafik Hariri, a murder that many today blame on whichever religious community they tend not to be fond of). The protests and riots highlighted the need for a reformulation of the democratic arrangements of the country, leading to the 2008 Doha agreement, through which the current state of affairs is channeled (Malley, 2018)

After the Doha agreement, further rules regarding representative arrangements were advanced, specifically through adjustments to proportional representation, with some compromises amongst the political elites being achieved regarding power sharing (Schwab,

2012). In 2022, the general accumulation of agreements and constitutional reform remained in place, appearing to circumscribe the sectarian division without a clear intent of mitigating the preferential power placement structure that historically enabled religious-based conflict. Moreover, it would seem that the span between each constitutional or treaty-based reformulation of proportional representation and conflict lessens. Moreover, if it is the religious elites of each sectarian community within Lebanon that control both power-sharing and integration, would it not be conflictive to facilitate a constitutional arrangement that allows each to cancel out the other, leading to the dangerous impasses that have notoriously plagued the peace of the country? This historical notation leads to serious questioning of whether these accords and constitutional formulations have in any way provided steps toward solving the problem or if they have done quite the opposite. For this, we must evaluate the constitutions above and accords to identify these fault lines through which religious sectarianism in Lebanon manifests itself.

Constitutional Analysis

Although there were many pre-consociational arrangements throughout Lebanon's history, the first incorporative document relating to the current confessionalist formulation is the Constitution of 1923. In it are some articles that can shed a bright beam of light on the obfuscated context of contemporary Lebanese power sharing. Its first part concerns mainly the description of the country and the rights of its citizens. In its preamble, the framers of this constitution found it necessary to highlight the country's independence from foreign influence and its state as a unitary country (Part 1, Chapter 1, Sec. A). It claims Arab belonging (P.1 C. 1 S. b) and a democratic outlook, defensive of religious choice and justice (P. 1 C.1 S. c). It also establishes the need for a balanced development of regions as a cornerstone of state unity and stability (P. 1 C.1 S.g) and the need to eliminate political sectarianism (P.1 C.1 S. h). It destroys the geographic vestiges of communal sectarianism through section I, allowing all Lebanese citizens to reside in any part of the country (P.1 C.1 S. I). In this regard, the constitution's preamble makes it very clear that sectarianism is a problem present and prevalent in Lebanon that must be fixed through a gradual transition towards a unitarian formula that has yet to be achieved. In its Second chapter, the constitution firmly established respect for all religions and safeguarded the practice conditioned not to disturb the public order (P.1 C. 2 S. 9).

The second part of the Constitution details the structure of government, which is formed by a chamber of deputies (P. 2 C. 1 S.16), Council of Ministers (P. 2 C. 1 S. 17), and the judicial power (P.2 C. 1 S.20). It creates a constitutional council that serves as a reviewer of law, and adjudicator of disputes regarding representative elections (P. 2, C. 1 S. 19). Regarding the legislative power, it is stated that all religious communities shall be represented (P. 2 C. 2 S. 22), outlining that Christians and Muslims shall have an equal number of seats (2 2 24 a) and districts (P. 2 C. 2 S. 24 A. c), even providing that vacancies must be filled through a two-thirds majority of both sides. (P. 2 C. 2 S. 25). In this regard, the constitution seems very much inclined to issue an equal power-sharing structure between Christians and Muslims, which leads us to question the political commitment of religious elites to participate in these arrangements in a just manner, reinforcing the theoretical presumption of utilitarianism, through which the weaponization of this system by sectarian communes becomes more evident.

Part six of the constitution details the creation of an entity known as the National Council, composed of the President of the Republic, the Speaker of the Chamber of Deputies, and the Prime minister, whose main goal shall be the mitigation of sectarian practices (P. 6 C. 1 S. 95). It also compels the government of Lebanon to make sure that in transitory periods religious sects remain fairly represented (P. 6 C. 1 S. 95 a), and that all public jobs be equally divided between Christians and Muslims (P. 6 C. 1 S. 95 b). The Lebanese constitution provides a workable framework for equal political footing amongst religious communities, meaning that the sectarian problem transcends mere constitutional observance. For this, we must revise the quasi-constitutional treaties and accords that have also shaped Lebanese confessionalism and the context of their inception. (Arab Quarterly, 1997)

Quasi-constitutional analysis:

The first Quasi constitutional accord that must be evaluated after the drafting of the constitution was the National Pact of 1943, through which the religious sectarian elites ceded powers and capacities in exchange for what they deemed would lead to a lasting peace. The first part of this verbal agreement concerned foreign intervention, through which the Maronites promised they would not resort to Western intervention and the Muslims would abandon any aspiration to unite with Syria. It was also agreed that the President of the Republic would always be a Maronite, the Prime minister a Sunni Muslim, and the Speaker of the Parliament a Shia

Muslim. It was also agreed that the deputy speaker of the parliament and deputy prime minister would always be Orthodox Christians and that the chief of the armed forces general staff would be Druze. The proportionality rule of Lebanese representation was also agreed here, where it was decided that there would always be a ratio of 6:5 in favor of Christians in the Lebanese parliament. This was fixed in light of the most up-to-date census in Lebanon (unfortunately till this day), which was made in 1932 when the Maronite Christians were a majority. Many policy analysts believe that Lebanon's insistence on not conducting another census is based on the interests of the Maronite elite in preserving their majoritarian power in government, even though estimates establish that the current majority of Lebanese citizens are Sunni Muslims. In sum, the national pact gave the consociational structure of the Lebanese constitution and its confessional features. It would soon be amended by the Taif Agreement of 1989, which would also conclude the Lebanese Civil War (Rodinson, 1988)

The Taif agreement, whose history we have already discussed, was drafted in 1989 through Saudi mediation and ratified in 1990 by Lebanese President Hrawi. The proportionality rule was returned to the constitutional 1:1 in light of the Muslim protests on the parliamentary electoral impasse. The term duration of the Speaker of Parliament was increased to four years, and the executive power became vested in the Council of Ministers. This led to the restriction of the previously unrestricted powers of the Maronite president. Moreover, elected ministers could no longer be dismissed at the unchecked behest of the speaker, and the Council of Ministers adopted executive hiring powers. The Taif agreement was widely celebrated as just equalizer to the powers of these conflicting groups, which had militarily been at each other's necks for the past 15 years. It restored the power of some constitutional arrangements while retaining the validity of the confessional structure proposed in the National Pact of 1943. Most importantly, it finished the bloodiest war in Lebanese history, for which its dispositions would be praised as the quintessence of the prosperity Lebanon would live in the following 15 years. One matter that the agreement established was those Syrian forces, which had entered the North of Lebanon in support of the Muslim paramilitary groups, were to leave the country after its ratification. This would not happen until the Cedar revolts 2005 (Reut Institute, 2006).

After President Hariri's murder, the country entered a period of turmoil through significant civil unrest. The result was the removal of the Syrian army from northern Lebanon.

The Shia came under siege of a plethora of power grabs from the Sunni community in the form of district and representative seat flipping. This led to the further militarization of the Shia Community and the Sunni-Shia conflict, which would not end till the 2008 Doha agreement, mediated by the government of Qatar. In this agreement, the parties agreed to divvy up the Chamber of Deputies in a partisan fashion instead of a confessional one by establishing that there would be 16 pro-state ministers, 11 opposition ministers, and the presidential ministers. All parties committed not to obstruct the government's actions, to divide electoral districts equally, and to abstain from using weapons and violence for political gains. In this regard, the Doha accord added a much-needed oppositional quota for the Chamber of Deputies and returned the electoral district to its constitutional formulation (Irani,2011). However, this would not be the last time that the state of Lebanon was faced with the possibility of conflict-based extinction. In the following years, the economic collapse of the Lebanese currency and civil protests in critique of taxes and prices erupted. Moreover, sectarian violence once more appeared in the arena. The situation was escalated by the Beirut Dock explosion of 2020, which has also affected the capital city in a fashion that makes it worse suited to serve as the center of consortium and cooperation for the diverse religious communities in Lebanon. For all of this, it is essential to question whether any of these things impacted the matter of Sectarianism.

Measuring the Impact of the legal reform

The main issue with religious sectarianism pertains to its corrosive effects on national integration. Integration refers to the degree to which different society sectors engage in dynamic cooperation, regardless of sociotypical classifications. The expected and normative outcome of the existence of this integration is an overall development of the social capabilities and functions of society as a whole. The discussion on National Integration could have many angles, anchored in the constructivist approach of the self and the collective. Still, in this case, we shall seek to measure political integration, which refers to the degree to which the different cohorts in a society cooperate and benefit from a common political ground (Bose, 1991). Political scientists also know this concept of political integration as unity. Francis Fukuyama points out that one of the main corrosive factors of national unity is precisely sectarian interests, which threaten to deprive a country of the benefits it could obtain through integration and endanger the very existence of the country under consideration. Given the discussed history of Lebanon, it becomes

evident that the dangers of sectarianism, namely religious in this case, are precise for which the insistence of constitutional reforms and accords on retaining the consociational and confessional power-sharing structure aims at only one thing: National Unity. However, how can we measure whether or not these have had an impact on this matter? Luckily, the Vanderbilt Unity index is there to help.

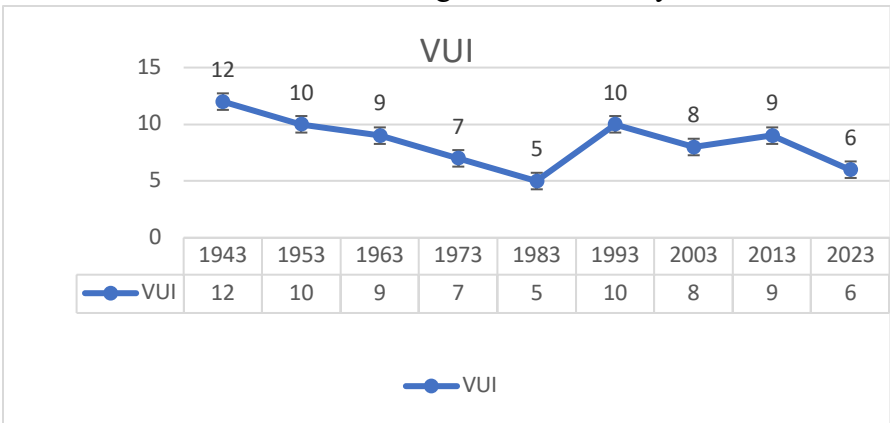
The Vanderbilt Unity Index (VUI) is a quantitative tool used by Vanderbilt University political scientists to measure the degree of national unity in a given country. It was mainly construed around the case study of the U.S., but it nevertheless anchors its logic on principles that apply to any state on the face of the Earth. The VUI measures five essential criteria for National Unity. These are Presidential Approval, Ideological Extremism, Social Trust, Congressional Polarization, and the Frequency of Protests. Each of these criteria is measured on a scale of 1-10. This accumulative value is then compared year-to-year through a line chart to identify changes and trends. However, the criteria employed by the VUI are based on some presumptions that must be adjusted before engaging in any outlook on the matter (Sullivan, 2021). First, regarding presidential approval, the VUI presumes that the president is the head of the executive branch. As seen in the case of Lebanon, the Council of Ministers would head this branch, for which the criteria shall be replaced for the second. Second, ideological extremism in the US tends to take the form of organizations with subversive public intent but about the party in power. In Lebanon, with politics mainly being defined along religious sectarian lines and the fixed adjudication of powers based on religion, extremism would be best defined plainly as groups of an inflammatory nature. Social trust refers to people's approval rating of their government, which is perfectly applicable to this scenario without further alterations. Congressional polarization in the US refers to a general unwillingness to cooperate, as could well be established in the case of Lebanon with its sectarian communes. Finally, the frequency of the protest metric is highly subjective regarding whether or not protests are repressed in the given country under analysis. Still, in the case of Lebanon, seeing neither intent nor capacity to suppress hordes of protesters, I shall allow the value to remain the same. It shall also be essential to engage in a hermeneutic adjustment to facilitate the accuracy of our measurement by writing the values in their positive form to better reflect trends on a graph.

The VUI also uses specific criteria for each point adjudicated per the 10-point scale. Still, the high degree of US-based contextualization on them does not make them transferable to the case of Lebanon. However, the opposite axis and medians of each value are pretty universal. To simplify the discussion and provide insight, I shall adjust these to a 0-3 scale, where proximity to 3 shall identify the element's strength. This should allow us to get a general overview of Lebanon's National Unity metric throughout its decisive moments, which would be enough for us to continue exploring the research question. Given all the alterations, our adjusted VUI tool should look like this:

(YEAR)	0	1	2	3
Executive Approval				
Ideological conformity				
Social Trust				
Congressional Unity				
Public Order				

The next step is identifying critical years through which the Unity of the Country should be measured. In this regard, the optimal years are not where the constitutional and quasi-constitutional accords were drafted since the statistics would always be tilted in favor of the worst possible scenario due to the crisis, and the effects of resolution would not have yielded results. Given this, the VUI shall be measured on a chronological scale of 10-year intervals. With

all the data above, eight tables were drafted about VUI Values per decade (their aggregation to this research paper has been omitted due to the page



limit of 15 but can be provided upon request). The summary of the general punctuations received every ten years since the foundation of Lebanon is best seen in the following line graph, where a trend can be revealed.

Having revised approval ratings for the first criterion, the presence of subversive political organizations for the second, government approval ratings for the third, cooperative arrangements for the fourth, and the frequency of protests for the 5th, It becomes evident that there is a gradual decline in national unity right from the moment that the country is created. Most drops occurred quantitatively due to 0 ratings regarding protests, polarization, and presidential disapproval. Respite occurred right after the Taif Accord and the Doha Accord since it facilitated momentary cooperation between the sectarian elites until the next power grab was made. In this regard, it could be well stated that the constitutional and treaty arrangements have positively impacted crisis mediation. They have, however, not proved a resilient outlet towards gradual national corrosion. The 2023 estimate, based entirely on the current status of things in 2022, demonstrates a very worrying scenario since the same conditions of lack of social trust (0/3), Frequency of protests (0/3), and congressional cooperation (1/3) give a dire diagnosis on the matter, similar to the years before the Civil war. This could be enhanced through intervenor sectarianism, through which many surrounding countries would take advantage of the politically porous borders of the country to encourage their power over it through domestic sectarian cohorts.

In attention to the declining National Unity, which has only been curtailed in a brief respite from inter-communal violence, it is possible to say that the arrangements have served as topical remedies for minor wounds that are the products of a much larger and underlying condition. The perseverance of sectarianism even through these arrangements, as evidenced by the decline in VUI across the years, implies that the power-grabbing dynamics that are conducive to a deepening of sectarianism continue to take place. These power grabs often come in the shape of vetoes and impasses regarding legislation beneficial to its author. The political frustration and inflexibility from these impasses have led to a deepening in the divide, which is featured in the VUI line chart in the case of crisis years, where parliamentary cooperation is near 0. The capacity to issue this impasse directly hails from the constitutional and quasi-constitutional arrangements that facilitate veto and impasse, giving capacity to some religious

sects (Di Peri, 2018). Given that this power is at the root of most conflicts in the country, it is easy to conclude that the confessional arrangements around power-sharing have contributed to the divide.

Weaponization of Confessionalism

A common factor in the power grabs that have historically led to civil strife and war, as in the case of Lebanon, is how political impasses spark interreligious conflict. Through the representative provisions of the constitution and the quasi-constitutional arrangements, each religious sect has obtained the capacity to veto resolutions and bills that they find contrary to their interests (El Husseini, 2012). In the current formulation, the Maronites have veto power through the president, the Sunni through the Prime minister, and the Shia through the Speaker of the Chamber of Deputies. These vetoes have been used historically to prevent other religious groups from issuing a power grab on a district through Gerry meandering or obtain further competencies in government through the appointment of sympathetic policymakers to positions of power (Mouwad, 2017)

The most notable example of political impasses is how the Maronite President issues an almost yearly veto of bills relating to establishing a national census. Their intent is evidently to try to evade political displacement in parliament, as it is commonly known that the Maronite Christian population is no longer a demographic majority; hence, they would lose representative districts (Costange, 2012). Other notable examples include how the Shia minority used the Veto power to mitigate Lebanese military presence in the south of Lebanon so that Hezbollah would retain the occupancy of the region and how the Druze would veto the entry of more Palestinian refugees, fearing a substantial increment to Sunni numbers in the region of Mount Lebanon (Human rights watch 2013). These interests are only channeled through the legal capacity to issue a veto and the strength of a constitutional arrangement that is capable of enforcing it, for which it is made furthermore evident that the powers granted by confessionalism, which aim to mitigate sectarian tendencies, provide the very tools for their growth, in a context where political cooperation is undermined by both local and regional forces (Bordenkircher, 2019).

Other considerations:

The constitutional importance of veto power lies in the capacity for each sectarian unit to defend itself from unwarranted power grabs without having to build coalitions and resort to foreign aid. The idea that a proposed policy by another party should only pass if it serves the greater good of the entirety of the population is fundamentally the primary filter for legislative and executive action in Lebanon, and rightly so (Seaver, 2003). As we see in our general glance at Lebanese history, when a religious sect occupies power, it tends to be at a more significant cost to others. Even more so when the holding sect achieved its status through foreign intervention. It has been used as a political tool more inclined towards preserving a conflictive balance of powers and the often-malicious exercise of sectarian power grabs. For these reasons, most national discussions around the topic do not contemplate the elimination of the veto power since its elimination could pose a potential danger to disempowered religious minorities in the country. Most discussions around reform propose a federal structure with fixed representative districts and dismantling the proportionality clause. However, the federalist proposal, which the United Nations also supports, runs the same risk of trampling the individual interests of groups that would lose their power to a centralized authority that could be prone to sectarian tendencies itself (Vasilev, 2015). Other proposals include regional decentralization and the tracing of fixed geographic boundaries between religious sects, while others argue for the total secularization of the state (International Crisis Group, 2007). Be it what it may, a discussion could well nurture itself from the Theo juridical considerations presented in this research.

Conclusions

Regarding our research question, it would suffice to state that according to the evidence we have engaged with in this paper, the confessional power-sharing structure breeds the same evil it seeks to eradicate: The sectarian divide. It is through the fault lines of this consociational formulation that the sectarian divide increases, as sects are now imbued with the capacity to veto and issue impasses upon the interests of others. The impact of the constitutional and quasi-constitutional arrangements discussed proves to be substantially limited to their capacities as ceasefire treaties, more than accords directed at achieving a lasting peace. This is further evidenced by how, under the VUI, national integration steadily declined to the same numbers it had during the beginning of the Lebanese Civil War. Other proposals to reform the system have been either vetoed or have not obtained the necessary political traction to be considered in

parliament. In the exercise of their own political and electoral freedoms, it shall be the choice of the constituents whether or not they shall seek to perpetuate the sectarian power struggles that have plagued their land since the times of Alexander the Great or if they shall refuse to lend themselves to the electoral legitimation of religious elite who have little to no intention of cooperating with their neighboring communes.

References

- Barkin, J. S. (2003). Realist Constructivism. *International Studies Review*, 5(3), 325–342.
- Bordenkircher, E. (2013). Kings, Queens, Rooks, and Pawns: Towards Deciphering the Lebanese Political Chessboard. *Review of Middle East Studies*, 47(2), 202–209.
- Bose, N. (1991). National Integration. *The Indian Journal of Political Science*, 52(1), 1–14.
- BRAYBROOKE, D. (2004) “Does Utilitarianism (Bentham’s Master-Idea, Applied as Hedonic Act-Utilitarianism or Otherwise) Require Perfect Information about Consequences, Leaving Coordination Problems Aside?: No.” In *Utilitarianism: Restorations; Repairs; Renovations*, 42–79. University of Toronto Press.
- Cases, M. G., & Irani, G. E. (2016). LIBANO: ¿Estado Fallido O Federación De Tribus? In M. D. A. Weber (Ed.), *Minorías y fronteras en el mediterráneo ampliado. Un desafío a la seguridad internacional del siglo XXI* (1st ed., pp. 329–348). Dickinson, S.L.
- Clarke, M. (2011). Islamic law and the religion of Lebanon: The example of adoption. In *Islam and New Kinship: Reproductive Technology and the Shariah in Lebanon* (NED-New edition, 1, pp. 56–90). Berghahn Books.
- Corstange, D. (2012). Religion, Pluralism, And Iconography In The Public Sphere: Theory and Evidence From Lebanon. *World Politics*, 64(1), 116–160.
- Di Peri, R. (2018). Speaking Secular, Acting Sectarian. *Lebanese Women’s Rights beyond the Constitution*. *Oriente Moderno*, 98(2), 247–264.
- Elazar, D. (1985) “Federalism and Consociational Regimes.” *Publius* 15, no. 2: 17–34.
- el-Husseini, R., & Crocker, R. (2012). *The Lebanese Political System: The Elite Pacts of 1943*

- and 1989. In *Pax Syriana: Elite Politics in Postwar Lebanon* (pp. 1–22). Syracuse University Press.
- Fakhoury, T. (2014). Debating Lebanon's Power-Sharing Model: An Opportunity Or An Impasse For Democratization Studies In The Middle East? *The Arab Studies Journal*, 22(1), 230–255.
- Faour, M. A. (2007). Religion, Demography, and Politics in Lebanon. *Middle Eastern Studies*, 43(6), 909–921.
- Gade, T. (2016). Lebanon is on the brink—Norwegian Institute of International Affairs (NUPI).
- Gärde, J. (2020). Who can I trust in Lebanon and Beyond? On Bonding and Bridging Trust in a Multiconfessional Context.: From Polarization to Cohabitation in the New Middle East. In C.-S. Popa & A. Mladinoiu (Eds.), *From Polarization to Cohabitation in the New Middle East* (pp. 63–76). Harrassowitz Verlag.
- Hassan, H. (2016). The Sectarianism of the Islamic State: Ideological Roots and Political Context. *Carnegie Endowment for International Peace*.
- Hazran, Y. (2009). Between Authenticity and Alienation: The Druzes and Lebanon's History. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London*, 72(3), 459–487.
- Hechter, M., & Kanazawa, S. (1997). Sociological Rational Choice Theory. *Annual Review of Sociology*, 23, 191–214.
- Henley, A. D. M. (2016). Religious Authority And Sectarianism In Lebanon. *Carnegie Endowment for International Peace*.
- Human Rights Watch. (2013). Lebanon. In *World Report 2013: Events of 2012* (1st ed., pp. 551–555). Bristol University Press.
- International Crisis Group. (2007). The Confessional Divide. In *Hizbollah And The Lebanese Crisis* (p. Page 1-Page 12). International Crisis Group.
- Irani, G. E. (2011). Between Intolerance and Coexistence: The Vatican, Maronites, and the war in Lebanon. In T. D. SISK (Ed.), *Between Terror and Tolerance: Religious Leaders, Conflict, and Peacemaking* (pp. 49–68). Georgetown University Press.

- Kis, J. (2003). Constitutional constraints, constitutional review. In *Constitutional Democracy* (NED-New edition, 1, pp. 61–64). Central European University Press.
- Kouti, Y., & Ala'Aldeen, D. (2018). Confessionalism and Party Alliances. In *Confessionalism and Electoral Prospects in Iraq* (pp. 4–5). Middle East Research Institute.
- Makdisi, U. (1996). Reconstructing the Nation-State: The Modernity of Sectarianism in Lebanon. *Middle East Report*, 200, 23–30.
- Malley, M. (2018). The Lebanese Civil War and the Taif Accord: Conflict and Compromise Engendered by Institutionalized Sectarianism. *The History Teacher*, 52(1), 121–159.
- Malley, M. (2018). The Lebanese Civil War and the Taif Accord: Conflict and Compromise Engendered by Institutionalized Sectarianism. *The History Teacher*, 52(1), 121–159.
- Mouawad, J., & Baumann, H. (2017). Wayn Al-Dawla?: Locating The Lebanese State In Social Theory. *The Arab Studies Journal*, 25(1), 66–91.
- Rami S. (2014). The Social and Political Identities of the Shi'i Community in Lebanon. *Arab Studies Quarterly*, 36(4), 278–291.
- Reut Institute. (2006). Taif Accord. Reut Institute.
- Rodinson, M. (1988). Aux origines du “Pacte National”, Contribution à l’Histoire de la Crise Franco-Libanaise de Novembre 1943. *Die Welt Des Islams*, 28(1/4), 445–474.
- Salamey, Imad. “Failing Consociationalism In Lebanon And Integrative Options.” *International Journal of Peace Studies* 14, no. 2 (2009): 83–105.
- Salti, N., & Chaaban, J. (2010). The Role Of Sectarianism In The Allocation Of Public Expenditure In Postwar Lebanon. *International Journal of Middle East Studies*, 42(4), 637–655.
- Schwab, S. C. (2011). After Doha: Why the Negotiations Are Doomed and What We Should Do About It. *Foreign Affairs*, 90(3), 104–117.
- Seaver, B. M. (2000). The Regional Sources of Power-Sharing Failure: The Case of Lebanon. *Political Science Quarterly*, 115(2), 247–271.
- Sullivan, M. (2021) Vanderbilt University index. Vanderbilt University Press.

The Lebanese Constitution. (1997). *Arab Law Quarterly*, 12(2), 224–261

Traboulsi, F. (2012). *From Mandate to Independence (1920–1943)*. In *A History of Modern Lebanon* (pp. 88–109). Pluto Press.

Vasilev, G.. “Three Models of Coexistence.” In *Solidarity Across Divides: Promoting the Moral Point of View*, 45–74. Edinburgh University Press, 2015.

Weiss, M. (2010). Practicing Sectarianism In Mandate Lebanon: Shiite Cemeteries, Religious Patrimony, And The Everyday Politics Of Difference. *Journal of Social History*, 43(3), 707–733.